



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN

**“LAS BANDAS SINALOENSES Y LOS ECOS DE LA
NARCOCULTURA”**

REPORTAJE

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

PRESENTA:
PULIDO BECERRIL ALMA NAHIELLI

ASESORA:
YAZMÍN PÉREZ GUZMÁN

SAN JUAN DE ARAGÓN, EDO. MÉX. 2010.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Dios por protegerme siempre, por darme comprensión para culminar mis estudios satisfactoriamente y ayudarme a lograr una meta más.

Para el ser más maravilloso que Dios me ha dado, al héroe inalcanzable, a la persona que admiro mucho por sobre todas las cosas, a mi ídolo...para TÍ PAPÁ.

Gracias por haberme enseñado a caminar, a ser responsable y sobre todo por haberme guiado por buen camino, a pesar de los momentos de ausencia me hiciste fuerte, me motivaste a seguir adelante, por tu amor y sobre todo tu tolerancia.

Para la persona que me enseñó a caminar en todas las etapas de mi vida...A TÍ MAMÁ

Gracias mamá por las horas de espera, por las desveladas que llevamos juntas, por las palabras de aliento, por tus preocupaciones, por mi formación de niña, hasta lo que gracias a ti soy en la actualidad y por haberme seguido a grandes distancias para saber cómo estaba. ¡Gracias mamá!

Por su paciencia, lealtad y apoyo...Angélica.

Gracias por haberme tomado la mano de niña y haber caminado conmigo en momentos de felicidad y de tristeza, por ser más que una hermana mi segunda madre y una amiga. Por extenderme la mano cuando la necesito sin pedir nada a cambio. De todo corazón para ti hermanita.

Para mis hermanos Pepé y Ángel.

Gracias por su paciencia, por su cariño que me han brindado desde siempre y sobre todo por motivarme a seguir adelante.

Luisito:

Sabes que te adoro mucho y sé que el día de mañana serás un gran profesionalista con tu dedicación y esfuerzo lo lograras, sabes de antemano que aquí estoy para lo que necesites.

Ale:

A pesar de nuestros caracteres, te adoro, porque tienes una nobleza tan grande y eres un buen niño. Échale ganas, que sea motivación tus padres y mi papá como lo es para mí.

Angelito:

Sé que ahorita estas muy pequeño, pero, cuando leas este trabajo quiero que sepas que te adoro y estés donde estés, cuenta conmigo siempre.

Carlos Pulido

Gracias por tus consejos, sabes de antemano que te quiero mucho. Aplícate en todas tus metas, confié en ti y sé que las cumplirás.

Para una persona muy pero muy especial...

Gracias por todas y cada una de las etapas vividas, porque a pesar del tiempo y de las circunstancias, nunca te diste por vencido. Personas vienen y van, unas se quedan y otras se van pero tú seguiste. Muchas gracias Alexies por tú paciencia, cariño y por seguir caminando a mi lado.

A mi gran maestra y asesora de este trabajo.

Con respeto y admiración para la maestra Yazmín Pérez Guzmán, por sus horas de enseñanza y dedicación. Muchas gracias profesora.

A mi asesor de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS)

Gracias por haberme guiado y de cierta forma me previno de las dificultades que pudo tener la temática en cuanto a la investigación de campo y sobre todo por su amistad, al Doctor Nery Córdova.

Sin conocerme me apoyo en momentos de tanta alegría y soledad, porque vivimos una etapa juntas que nunca la habíamos vivido, gracias Yazmín Martínez.

Por su hospitalidad en Mazatlán y su aprecio, a la Fam. López Oronia en especial a la Tía Ana.

Por haberme abierto sus puertas a la Universidad Autónoma de Sinaloa, campus, Mazatlán, Sinaloa. Así como a todos los profesores durante mi estancia en la UAS.

Y a mis amigos de la Universidad Nacional Autónoma de México, FES Aragón. A todos los de la "Piedra" por haber pasado ratos muy inolvidables conmigo y a todos los amigos que me tendieron su mano en Mazatlán, Sinaloa.

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| Introducción | 1 |
| Fiesta en la sierra | 4 |
| MÁS VALE VIVIR CINCO AÑOS COMO REY, QUE CUARENTA Y CINCO COMO GÜEY | 6 |
| Cuna de narcotraficantes | 6 |
| Capital violencia | 7 |
| Malverde: culto prohibido | 11 |
| Soy de Sinaloa, ¡y no soy narco! | 17 |
| Puerta sin salida | 21 |
| Gallos muy sinaloenses | 25 |
| Sinaloa, camino libre | 35 |
| El gobierno: ¡Arriba las manos! | 39 |
| SINALOENSE DE CORAZÓN | 43 |
| La vida en la banda | 49 |
| La reinención de la banda | 52 |
| Balada | 53 |
| Cumbia | 54 |
| Ranchero | 54 |
| Bolero | 55 |
| Corridos | 55 |
| ¡Y que suene la tambora, al son de la noche! | 56 |
| SOY EL JEFE DE JEFES SEÑORES | 59 |
| Del corrido al narcocorrido | 66 |
| Chalino Sánchez | 67 |

| | |
|---|-----------|
| Los Tigres del Norte | 69 |
| De Sinaloa salí a la ciudad de México | 74 |
| Fuentes de información | 77 |
| Fuentes Bibliográficas | 77 |
| Fuentes Hemerográficas | 78 |
| Fuentes Vivas | 79 |

INTRODUCCIÓN

Soy del mero Sinaloa, dónde se rompen las olas, y busco una que ande sola, y que no tenga marido, pa' no estar comprometido cuando resulte la bola, Ay, ay, ay! Mamá por Dios. ¡Ay, ay, ay!

"El sinaloense"
Interpretado: La Banda El Recodo

Bajé el último escalón, sentí calor, un calor agobiante, al fondo se escuchaba "El Sinaloense", por fin llegué a la terminal de autobuses de Mazatlán. Con botas negras, pantalón de mezclilla, blusa de manga larga amarilla; con maletas en mano caminaba hacia la salida; ya en la calle, hastiada del calor y pensando: ¿por qué no llevaba ropa más ligera? Me dirigí a la base de taxis que está frente a la terminal.

-¿A dónde quiere que la lleve señorita?

- Al fraccionamiento Jabalíes- respondí temerosa.

El taxista, alto, de piel blanca, con bermuda y playera holgada, puso las maletas en la cajuela, mientras yo lo esperaba en el asiento trasero. Camino al fraccionamiento, el taxista preguntó con acento norteco.

-Usted no es de aquí, ¿verdad?

-No, soy del Estado de México- respondí.

-¡Ah de México!, ¿tiene familia aquí?

-Sí, vengo a casa de una de mis tías. Respondí de esa forma con recelo pues viajaba sola, además me encontraba en un lugar en el que jamás había estado y yo no tenía antecedentes de la forma de actuar de la gente. Llegamos al lugar indicado, le pagué al taxista, enseguida bajó mis maletas y le di las gracias.

Abrí la puerta de la misma forma que entreabrí una vida diferente, lejos de mi familia. La casa era pequeña de dos pisos, en la entrada sólo había un sofá naranja, a un costado estaba el comedor, la mesa era redonda de cristal con

cuatro sillas y sobre ella un jarrón con flores artificiales. Frente al comedor se encontraba la televisión, aunque obsoleta, se podían sintonizar un par de canales locales, al fondo estaba la cocina, equipada sólo con una sencilla estufa.

En el primer piso había dos habitaciones, la primera sólo tenía un closet descuidado de madera y la ventana hacia la calle; después estaba el baño excesivamente pequeño, cubierto de mosaico color melón, el lavabo e inodoro oxidados por el desuso y un parco espejo. Siguiendo por el pequeño corredor se encontraba la segunda habitación, era la más completa, en ella había una cama matrimonial, un tocador con una silla, frente a la cama estaba la ventana que daba al traspatio y las casas de los vecinos. Dejé mis maletas, di la vuelta y salí apresuradamente. Impacientemente abordé otro taxi. Mi destino: el malecón, uno de los más grandes del mundo.

Llegué al famoso malecón, eran las 6:57 de la tarde en mi reloj, sin embargo 5:57 en Mazatlán. El viaje fue agotador, pese a eso, caminé un rato hasta encontrar una banca vacía, tomé asiento, mirando a mi alrededor observé: todo era diferente a lo que yo estaba acostumbrada, diferente al pandemónium cotidiano del Distrito Federal. Los habitantes aquí caminaban tranquilamente con una calma casi envidiable, la vida acelerada a la que desde que tengo uso de razón he pertenecido, ahora no tenía sentido.

Sentada en esa banca veía meseros sirviendo comida en un lujoso restaurante, antenas parabólicas que sobresalían de la parte superior de unos departamentos, camionetas lujosas que circulaban como deslizándose por el boulevard. Di la vuelta: agachadas en la orilla, unas señoras se lavaban los pies en el agua, había buen clima, los niños jugaban en las olas. En la playa un joven, como un roble, con manos fuertes y de tez firme guiaba a su novia sobre las olas, a lo lejos la silueta de un barco pesquero ávido de obtener una buena jornada, que al ritmo de las olas marchaba mar adentro. Enfrente, más allá de aquel pesquero el cielo se extendía en toda su pureza con el sol rojo crepuscular.

¿Por qué se identifica Sinaloa como estado de muchos “gallos” (narcotraficantes)?, este punto es el origen del trabajo, el cual me llevó a preguntar, investigar, buscar, más sobre este problema social que atañe no sólo al estado de Sinaloa sino a todo el país. Pero dada las circunstancias investigare sólo la región noroccidental.

Debido a la temática me dirigí al estado de Sinaloa a realizar un reportaje documental-histórico pues es de suma importancia continuar con el estudio del problema social llamado: “narcocultura”. Como lo señala Carlos Marín en el libro de su autoría *Manual de Periodismo*, afirma: el reportaje es el género periodístico más completo, el cual puede ser utilizado para investigaciones históricas y documentales, para poder mantener los estudios y refuercen cada vez más el terreno de investigación del tema.¹

El contenido de esta investigación periodística se expone en tres partes. En el primer apartado “Más vale vivir cinco años como rey, que cuarenta y cinco como güey” se plasma los antecedentes del narcotráfico, los municipios que han sido sede de este problema social, los precursores, las características del sinaloense, el porqué Sinaloa ha sido cuna y tierra de los “narcos” o de la llamada “narcocultura”; cómo un comportamiento social se transforma en manifestación de violencia dentro de la vida en sociedad, mientras que para otros “narcocultura” es poder adquisitivo, lo ostentoso, el respeto, la forma de vida proyectada a través del consumo.

En el segundo apartado “Sinaloense de corazón”, se describen los antecedentes de la música de banda sinaloense, cómo nacen los nombres de las bandas musicales, llámese Banda El Recodo, La Arrolladora, La Costeña, La Conquistadora, entre otros grupos del estado de Sinaloa; el entorno social en que se desarrolla, la manera en que han adoptado, transformado y asimilado varios géneros, convirtiéndolos así dentro del género banda sinaloense.

¹ Carlos Marín, *Manual de periodismo*, Grijalbo, México, 2003, p.225.

El tercer y último apartado de este trabajo periodístico, “Soy el jefe de jefes señores” da a conocer los acontecimientos de cómo surge el corrido revolucionario, que, aunque es materia de investigación, debido a su importancia implícita y a su extenso contenido no ahondaremos en este caso, sólo se presenta como antecedente del narcocorrido.

En este mismo apartado se da a conocer el corrido comercial y el corrido por encargo y como en ambos se identifica el porqué un narcotraficante a pesar de acarrear una vida delictiva puede convertirse para la sociedad en héroe. También se mencionan los exponentes más importantes del narcocorrido.

Varias entrevistas y anécdotas se llevaron a cabo en Mazatlán, Sinaloa, donde acudimos a varias fiestas de pueblos aledaños al municipio de Mazatlán, por ciertas circunstancias peligrosas del tema no pudimos captar imágenes o tener entrevistas con grabadora en mano, sino con una plática informal, teniendo que memorizar argumentos, datos importantes y expresiones de los tácitamente entrevistados.

Fiesta en la sierra

-Empezamos a tocar los corridos, “pisteaban” Buchanan’s. Nos pidieron “La Clave Privada” y nos comenzaron a echar balazos a los pies, relata aún pasmado, el joven músico de 20 años, cara ovalada, robusto, oriundo de Sinaloa. En diciembre fue contratada la banda en la cual trabaja. -Fuimos al rancho la Noria, está por la Sierra, pues fue cumpleaños de un narcotraficante. Nos llevaron en camionetas hasta adentrarnos en la sierra, ahí nos bajaron, nos dieron de comer, nos trataron como a todos los invitados y empezamos a tocar. Observé a mi alrededor. ¡Vaya que era una enorme casa muy lujosa! La casa constaba de tres niveles, tenía más de diez habitaciones, los cuartos principales tenían varias ventanas que daban a la calle y también hacia el jardín. Me percaté que los gruesos muros estaban contruidos para resistir fácilmente una balacera. Tuve mucha curiosidad y entré a la casa, con el pretexto de ir al sanitario. Observé que la puerta era de caoba, del lado izquierdo una inmensa sala con chimenea, decorada con cuadros de pintura

de arte, al centro una mesa. En otra habitación había una mesa de billar, junto a ella una cantina enorme con una gran variedad de vinos nacionales e internacionales. Al subir las escaleras, su pasamanos era de madera con grabados hechos artesanalmente, tanta fue mi curiosidad que me asomé a una habitación rápidamente.

La cama era King size con buró a cada lado, uno tenía un teléfono, frente a la cama había un tocador repleto de perfumes y del lado derecho la ventana con vista a la piscina y el jardín; del lado izquierdo del tocador una salita blanca con una mesa de centro.

Salí de la casa, caminé por el jardín hacia nuestro escenario debajo de una palapa, donde estaba la fiesta. En el jardín había una cascada y una alberca en forma de "S", sus camastros eran de duela al igual que el piso, había una mesa con seis sillas, muchas plantas y palmeras que formaban un camino desde la casa hasta el jardín.

Los integrantes del grupo subimos al escenario y cada uno se colocó en su lugar. Los asistentes empezaron a pedir sus clásicos corridos: La clave privada, El Corrido del Mochomo, Corrido del Chapo, El águila blanca, El 24, Fiesta en la sierra. Eran las diez de la noche y todos estaban bien "enfiestados", tres veces seguidas tocamos el Mochomo y El águila blanca.

Todos bailaban muy pegados, moviendo la cadera al ritmo de la música, felices y contentos convivían con el festejado.

Ya entrada la noche y tocando más corridos, uno de los anfitriones comenzó a echar balazos alrededor de mis pies, yo estaba pasmado mientras tocaba la tuba. Pensé que me había disparado porque había entrado a su casa a husmear. Al final nos pagaron bien y me dieron un extra y el compa que me disparó me dijo: "usté no se apure compa, nada pasa, sólo que me gustó cómo tocaba la tuba". Amaneció y nos retiramos del lugar.

MÁS VALE VIVIR CINCO AÑOS COMO REY, QUE CUARENTA Y CINCO COMO GÜEY

Cuna de narcotraficantes

Señores guarden silencio, y pongan mucho cuidado, voy a cantar un corrido, de un pueblo muy afamado. Se llama Badiraguato, es la tierra de los bueyes, apréndaselo despacio, pero apréndaselo bien. Este pueblo tiene fama por todo mi Sinaloa, porque nos echan la culpa, que aquí sembramos la goma.

“Corrido de Badiraguato”
Interpretado por: Chalino Sánchez

Badiraguato, tierra de “gallos muy pesados”, también conocido como un municipio muy peligroso. Yo sólo sabía que era donde había nacido “El Chapo Guzmán” hoy en día agregado en la lista de los hombres más ricos del mundo en la Revista Forbes 2009 y a través de sus múltiples corridos sabía de la existencia del municipio. Ahí también nacieron tan renombrados “capos” como: Los Quintero, Elenes, Abitia, Caro, Carrillo, Fonseca, Guzmán. Desde Valente Quintero pasando por Martín Elenes o Pedro Avilés Pérez, entre otros. Lamberto Quintero Páez, Héctor Caro Quintero, Rafael Caro Quintero, Ernesto Fonseca Carrillo, Joaquín Guzmán Loera o Amado Carrillo Fuentes y “El señor de los cielos”.

Badiraguato es tierra de traficantes que elevaron su fama a sitios inimaginables, tierra de constancia y productividad. Se transformó en emblema del narcotráfico precisamente por las gestas de varias familias de la región; protagonista desde los primeros años del siglo XX, identificados por el frecuente cruce o combinación y aparición de los apellidos, antes mencionados.

Luis Astorga, catedrático del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, sostiene:

El origen badiraguatense de algunos hace pensar que fueron herederos de un saber-hacer que les permitió diversificar la oferta de mercancías, aprovechando sus redes organizativas. Esto es válido también para los originarios de las regiones serranas de otros municipios. Y en el caso de aquél otro nacido en las proximidades de Culiacán, su trayectoria parece estar más relacionada con su paso por la policía judicial estatal y sus amistades políticas, que le permitieron tener una visión privilegiada acerca de la actividad ilícita, sus principales agentes y las

múltiples conexiones existentes y posibles entre esa actividad y otros campos.²

El municipio de Badiraguato se encuentra ubicado en el centro norte de Sinaloa y por su casi inaccesible topografía, ha sido tierra de privilegio para la producción de drogas, como la amapola y así mismo refugio para los cultivadores.

Badiraguato es conocido por “El Triángulo de oro del narcotráfico”. Se encuentra ubicado rumbo al norte, colindando con los municipios de Guadalupe y Calvo en Durango, Tamazula en Chihuahua y Badiraguato en Sinaloa, se encuentran los tres estados: Sinaloa, Durango y Chihuahua que hacen un triángulo por su inaccesible entrada y su fortuita tierra para sembrar enervantes; precisamente se halla en los faldones y las alturas de la Sierra Madre, regiones que multiplican sus dimensiones con las zonas prohibidas.

A pesar de la popularidad y del status social, Badiraguato es actualmente uno de los municipios de mayor marginación no sólo de Sinaloa sino del país, aunque al sur del estado se encuentre la economía en la capital: Culiacán.

Capital violencia

Han vuelto los pistoleros,
por ahí lo dice la gente,
vienen dispuestos a todo,
porque son hombres valientes.
Regresan a Culiacán, la capital
sinaloense.
“Han vuelto los pistoleros”
Interpretado: Los Comodines
de Durango.

En un amanecer fresco, con un sol radiante, en el mes de agosto, era el momento de partir y conocer la capital de Sinaloa. Nos dirigimos la maestra Miriam y yo a la central de Autobuses Unidos de Sinaloa, terminal donde salían autobuses a cada hora con destino a Culiacán, esperamos la hora indicada, pagamos 90 pesos por cada boleto y abordamos el autobús. Camino a Culiacán iba pensando, pues, tenía dos horas cuarenta y cinco minutos para planear mis actividades en dicho lugar. Decidí indagar y viajar de Mazatlán a Culiacán, pero como no conocía el

² Luis Astorga (entrevista), IIS de la UNAM, México, septiembre de 2008.

lugar, la maestra Miriam me acompañó. Durante el trayecto iba leyendo los anuncios de la autopista, los nombres de municipios que íbamos recorriendo: La Noria, El Quelite, San Ignacio, El Dorado, Tamazula. Por fin llegamos a la terminal de Culiacán, ¡cuánta curiosidad tenía de conocer la capital la violencia!

Culiacán ha sido mediatizado y hasta cierto punto mitificado, pues frecuentemente en los noticiarios de televisión y los diarios aparecen sucesos relacionados con el narcotráfico en esta ciudad, el poder que tienen los “buchones” o narcos sobre las calles, en fin.

¿Qué tan ciertas son estas versiones que los medios transmiten al público del Distrito Federal? Por fin llegamos a la terminal de Culiacán, nos bajamos y ¡vaya sorpresa!, el clima era extremoso e incluso el calor era más fuerte comparado con el de Mazatlán.

Caminé hacia la salida de la avenida principal que daba frente a la terminal de autobuses, ahí nos espero Miguel Rodríguez amigo de la maestra, nuestro guía durante todo el recorrido en Culiacán.

El primer lugar que visitamos fue el City Club ubicado al norte de la ciudad, Miguel Ángel, nos comentó:

Aquí fue donde mataron al hijo del “Chapo” Guzmán- y nos relató – Edgar y su primo iban hacia su camioneta cuando fueron sorprendidos por 15 hombres, armados con Ak-47 mejor conocidos como “cuernos de chivo” y hasta una bazooka. En el lugar las autoridades contaron más de 500 casquillos y de nada le valió la camioneta blindada que conducía.

La siguiente escala fue un centro comercial, donde era claro el tipo de gente que lo frecuentaba, repleto de mujeres en busca de la última moda, mujeres que no escatimaban recursos económicos. Recorrimos Culiacán por una de sus avenidas principales y llegamos a otro de los puntos clave en el *tour*: el restaurante “El Farallón”, uno de los más caros y conocidos de Culiacán donde un plato de mariscos puede costar hasta 1300 pesos o una copa de vino hasta los 5 mil

pesos. A unos kilómetros de ahí, arribamos al conocido casino “Caliente”, un edificio minimalista, en su fachada una estructura animada por una luz roja de neón que dice: *Caliente* y alrededor cientos de focos parpadeantes que invitan y seducen a la gente a entrar y ser partícipe. En fin, la sociedad sinaloense convive día a día con los narcotraficantes.

Al día siguiente, salimos Miguel, Miriam y yo rumbo a las colonias y fraccionamientos donde es sabido por la sociedad sinaloense que habitan, conviven y se guarecen algunos narcotraficantes. Conforme íbamos avanzando, Miguel nos iba mostrando cada fraccionamiento uno de ellos es la exclusiva colonia Chapultepec en Culiacán. Ahí no tuvimos acceso porque es un área restringida. Continuamos con el recorrido hasta llegar a Las Quintas, un barrio frecuentado por narcos de clase media, que les va bien en el negocio, pero no excelente como para que tengan una mansión en otra zona exclusiva, ahí las casas en su mayoría parecen abandonadas debido a que sus dueños han sido encarcelados y otros han huido, porque detrás de ellos está el ejército en su búsqueda. Estas colonias son privilegiadas, sólo entran los familiares y acceden con clave o con tarjeta electrónica.

Continuamos hacia las principales avenidas de Culiacán, una de ellas, el viejo malecón, donde se pueden ver a los “juniors”, por las noches usan la avenida sólo para arrancones y presumir sus grandes “trocas”, sus elegantes y carísimos autos del año y sin faltar la música de corridos, algunos van sólo para ir en busca de una mujer joven, guapa, características de las “culichis”, cuyos rasgos son muy finos y arreglos muy exagerados. En otros casos los “juniors” van en compañía de muchas mujeres o de sus amigos y adentro de sus autos beben, cantan, bailan, en fin: se exhiben.

Bajo el sol radiante y agotador, nos detuvimos frente al mercado *Rafael Buelna*, mejor conocido como “el mercadito”, con un ambiente cálido, de amplios pasillos, locales bien definidos, al fondo el área de verduras y a un costado de la zona de abarrotes. Recorriéndolo se puede escuchar un sinfín de sonidos: el carnicero, la

máquina de la tortillería, el caminar apresurado de las amas de casa y las máquinas registradoras.

Al salir del mercado, a simple vista se puede ver lo cordial de las personas. A unos cuantos pasos de la salida uno se percata que la gente común dentro del mercado es sustituida por gente estereotipada. En el umbral del mercado los locales son más ostentosos, no hay tomates sino lentes, en lugar de carne vemos botas y de las artesanías han sido sustituidas por celulares. Quienes atienden estos puestos son jóvenes de cuerpo atlético y de excelente aspecto. Los clientes portan relojes costosos, botas picudas, camisas finas, cinto piteado, sombreros finos y las llamativas joyas extravagantes, la mayoría son clientes de la sierra.

“Las taquerías del mercadito hormigueantes de mujeres cargadas con cestas y hombres bigotudos con cachuchas o sombreros de palma. Desde la tienda de música grupera situada tras la joyería de la esquina le llegaron la melodía y las palabras de *Pacas de a kilo*: cantaban los Dinámicos, o quizá Los Tigres.” Así se narra en el libro *La Reina del Sur* de Arturo Pérez Reverte.³

Seguimos en el recorrido y llegamos a la capilla más famosa entre la sociedad narca y la gente menos beneficiada: “Jesús Malverde”. Está ubicada casi frente al Palacio a unos cuantos pasos del moderno edificio que alberga al Poder Ejecutivo del Gobierno del Estado.

³ Arturo Pérez Reverte, *La reina del sur*, Alfaguara, México, 2002, p. 26.

Malverde: Culto prohibido



Malverde “santo de los narcos”, Por: Nahielli Pulido.

Jesús Juárez Masso, mejor conocido como “Malverde” tiene varias historias. Malverde nació en Las Milpas, sindicatura de Mocorito en 1870, escondido en la sierra, robaba a los ricos y distribuía sus tesoros entre los pobres. Se dice que llegó a enviar a “su” gente por el dinero de la recompensa que se ofrecía por su captura. Malverde, el ladrón noble, se acomoda a la imagen del arquetipo del bandido social: “cuando robaba era por necesidad” y “lo repartía con generosidad”. Su abstención del uso de la violencia realce a su nobleza “fue un bandido más nunca un asesino”⁴

⁴ Helena Simonett, *En Sinaloa Nació: Historia de la música de banda*, Asociación de Gestores y del Patrimonio Histórico y Cultural de Mazatlán, 2004, p. 221.

La capilla de Malverde está ubicada por los patios de la vieja estación del ferrocarril en Culiacán. Es una construcción similar a una bodega con paredes y techo de aluminio, con bloques de vidrio que rodean o custodian un cuarto sagrado, el cual está acompañado de San Judas Tadeo y la Virgen de Guadalupe.

Al entrar a la capilla se genera una sensación innarrable. Se palpan sentimientos de nostalgia, fe, idolatría, en fin sentimientos encontrados, como cualquier otro santo. Además cada visitante recibe un sobre con esta leyenda: “Ayúdanos para ayudar, nadie es tan pobre que no pueda ayudarnos, ni tan rico que no pueda necesitarnos”. Con el fin de ayudar y seguir ayudando a la gente más necesitada.

Jesús Manuel, el cuidador de la capilla del “santo de los narcos”, nos comentó: “se abren los sobres de dinero desde 3 pesos, 10, 20, 50, 100 hasta 500”. Todo el dinero es a beneficio para la gente pobre, cuando mueren se regalan ataúdes, se pagan los sepelios, entre otras necesidades.

Nos encontramos con grupos norteños o bandas sinaloenses que se ubican en la entrada de este santuario de día y de noche, a la espera de que lleguen personas a pagar su mandas.

Frente a su capilla empiezan a escucharse algunos corridos ya sea de un grupo norteño o una banda sinaloense, depende del estilo de cada persona, tocan por lo regular de 4 a 5 canciones, con alegría, con caras de agradecimiento y de mucha fé, contentos por los favores recibidos.

Las canciones más solicitadas son *Contrabando y traición*, *Pacas de a kilo*, *El Águila blanca*, *El corrido del Chapo*, *El corrido del Mochomo* y sin lugar a dudas los corridos del propio *Jesús Malverde*, del que se han escrito y cantado varios. Por ejemplo:

Voy a cantar un corrido de una historia verdadera, de un bandido generoso que robaba dondequiera. Jesús Malverde era un hombre que a los pobres ayudaba, por eso lo defendían cuando la ley lo buscaba.

Otros peregrinos traen flores, prenden veladoras, cualquier objeto como: cadenas y joyas de oro. Observé varias alhajas grandes de oro con brillantes y muy llamativas. En otros casos hojas de marihuana o flores de amapola y sin dejar de mencionar las limosnas, en algunas ocasiones en dólares e incluso a veces son de grandes cantidades.

A un lado de la entrada está una cruz que señala su nacimiento en el año 1870 y su muerte el 3 de mayo de 1909. Y como todo santuario, las paredes están repletas de agradecimientos, favores, peticiones y milagros recibidos de diferentes personas, incluso ya no hay lugar dónde colocar los cuadros, dando las gracias por cada favor recibido. Di un recorrido y me percaté que son familias sinaloenses, personas de otros estados, de Estados Unidos y hasta narcotraficantes conocidos, que han puesto su agradecimiento en esa capilla popular.

Al salir de la capilla de “Malverde”, me encontré con varios puestos donde se venden variedad de cosas, desde una veladora con la cara del “Santo de los narcos”, hasta camisas, escapularios, llaveros, relicarios, plumas, entre otras cosas, incluidos los símbolos de La Virgen de Guadalupe y de San Judas Tadeo.



Recuerdos del “Bandido generoso”. Por Nahielli Pulido Becerril.

Las historias sobre quién era Malverde y lo que hizo varían mucho. Historiadores sin imaginación insisten que el Robin Hood de Sinaloa jamás existió, que eso es una amalgama popular de iconografía católica y la leyenda de Heraclio Bernal, pero sus seguidores dicen que él era un bandido popular, que fue ejecutado en

1909 por el gobernador Cañedo que lo dejó colgado por días de un árbol para amedrentar a sus seguidores y admiradores. Un día un mulero se compadeció del esqueleto disecado y lo enterró a la vez que pedía ayuda para encontrar sus mulas perdidas. Aparecieron las mulas y desde entonces la gente pone piedras sobre la tumba del supuesto bandido bienhechor, siendo recompensados a su vez con milagros.⁵

A principios de la década de 1980, el gobierno estatal avisó que iba a destruir el montecillo cubierto de piedras para construir la nueva sede administrativa gubernamental del estado. Los creyentes hicieron manifestaciones, protestas y dicen que las palas mecánicas y los tractores niveladores no hacían más que descomponerse y que los obreros se accidentaban constantemente.

Por fin, cediendo a la presión popular y “sobrenatural” que se ejercía sobre ellas, las autoridades donaron un terreno baldío a un lado de los rieles del ferrocarril y detrás del moderno edificio del gobierno para que se construyera una capilla. El nombre verdadero del bandido era Jesús Juárez Masso, pero que le decían “Malverde” por las plantas verdes en las que él se escondía de los rurales y de las víctimas que sufrían los asaltos.⁶

Elijah Wald ofrece un dato importante en su libro *Narcocorridos. Un viaje al mundo de la música de las drogas, armas y guerrilleros*, pues señala que el reconocimiento al santo se reforzó cuando alguien contrató a toda una banda de instrumentos de viento para darle una serenata al santo y un grupo pequeño de espectadores se había formado alrededor de los músicos quienes se desbordaban hasta las calles y el ruido adentro era ensordecedor.

“Cuando llegamos al sitio algunos asistentes contaron que ya llevaban tres horas tocando y que seguirían tocando tres horas más. Esta es una ofrenda seria ya que una banda, aunque fuese una de las calificadas como de poca monta, cobra casi 200 dólares por hora. A alguien le habría ido bien con su cosecha sin que lo

⁵ Elijah Wald, *Narcocorrido. Un viaje al mundo de la música de las drogas, armas y guerrilleros*, Ed. Rayo de HarperCollins Publishers, New York, 2001, p. 63.

⁶ *Ibid.*, pp. 63-64.

descubrieran los grupos antidrogas federales o del ejército o habría llegado un cargamento a su destino en el otro lado, dice Elijah Wald: cuando le pedí a Eligio González, que era el capellán de la capilla, que me señalara “quién era el patrocinador agradecido, me dijo que él personalmente no había venido, que sólo había mandado a la banda. Hoy en día se considera que es una indiscreción gastarse abiertamente demasiado dinero en El Narcosantón”.

Por su parte el escritor estadounidense Sam Quiñones, en el libro *Historias verdaderas del otro México*, comenta:

Tener al gobierno como enemigo puede mejorar una reputación. Por ello no es tan difícil entender cómo miles de personas llegaron a creer que Jesús Malverde, un bandido que murió hace tiempo, hiciera milagros en su vida. Tampoco es difícil entender cómo a lo largo de las últimas dos décadas Jesús Malverde se ha convertido en lo que ahora lo hace más conocido: “el narcosanto”, el santo patrono de los muchos traficantes de droga de la región. Aquí los traficantes son héroes populares y una “narcocultura” ha surgido desde hace tiempo.⁷

Malverde es un santo para muchas personas, aunque en la iglesia no sea reconocido debido a que la santidad consiste en haber sido una persona que haya destacado por su ejemplo de vida y por haber sido un benevolente cristiano. Sin embargo, el “santo de los narcos” se puede observar de hombros a cabeza, camisa blanca, pañuelo al cuello, bigote negro y cejas hirsutas; con un parecido a otro mito sinaloense: Pedro Infante.

“Ángel de los pobres” o “santo de los narcos”, Jesús Malverde reitera una iconografía de la creación popular, como santo evocativo que exalta, rinde tributo y culto a la violencia. Por ello, no fue casual que el prestigioso artista Sergio Flores hubiese incorporado un poco más tarde su propia percepción sobre el rostro del idolatrado, al realizar un modelo con aires y rasgos sutiles que los acercaron aún más al imaginario colectivo y a las manifestaciones populares de Pedro Infante.

⁷ Sam Quiñones, *Historias verdaderas del otro México*, ed. Planeta, México, 2002. Citado por Nery Córdova en *La narcocultura: simbología de la transgresión, el poder y la muerte*, libro en imprenta, ed. CONACULTA-Instituto sinaloense de cultura, p. 369.

Precisamente rumbo a Olas Altas (malecón de Mazatlán) observé la escultura de Pedro Infante y realmente encontré un parecido a Jesús Malverde, no habría grandes diferencias, podrían fácilmente ser de la misma familia, quizás el escultor inspirado en Pedro Infante.

La figura, guste o no, se convirtió en un ícono lleno de significados. Mito o realidad, tiene adoradores de estratos miserables y de la alta sociedad, pero eso sí ligados a bandas, clanes, sitios y senderos de la desviación. De tal manera que tampoco ha resultado casual que sujetos como sicarios, resentidos y delincuentes marginales hayan sido sus principales clientes o siervos, en tanto que siempre tendrán motivos para rezarle, cantarle y ponerle ofrendas, pues se trata ya, en los tiempos actuales, de un auténtico representante espiritual de la transgresión, si es posible pensar así, como contraste frente a los santos oficiales del catolicismo.

Por lo que es uno de los milagros sociales de Malverde, los pobres y los marginados reiteran su consistencia y su admiración popular. De ahí deviene su fuerza, su irreverencia, su implícito poder simbólico, su poder sugestivo de convocatoria popular, su atractivo cultural y la fascinación que ha ejercido hasta la fecha en ámbitos cada vez más amplios y significativos, según se ha destacado en el libro ya citado: *La narcocultura: simbología de la transgresión, el poder y la muerte*, de Nery Córdova.

Como parte de esto, el grupo Los Cadetes de Linares interpretan el corrido a Jesús Malverde del autor Jessie Armenta.

*Voy a pagar una manda,
al que hizo un gran favor,
al santo que a mí me ayuda,
yo le rezo con fervor,
y lo traigo en mi cartera,
con aprecio y devoción.
Algún tiempo ya tenía,
que no venía a Culiacán,
a visitar tu capilla,
y a venerar este altar.
Tú sabes que no podía,
por las broncas que uno
trae, me fue muy bien todo
el año, por eso ahora vengo
a verte, De Culiacán a
Colombia. ¡Que viva Jesús
Malverde! Este santo del*

*colgado, Me ha traído buena
suerte, tu imagen tiene una
vela, Siempre prendida en
tu honor, y cargo yo tu
retrato, por donde quiera
que voy, especialmente en
mis tratos, cuento con tu
bendición. Pese a que tanto
te rezo, yo nunca te pido
nada, humildemente hoy te
pido, sólo Juárez y Tijuana,
una parte de Guerrero,
y las sierras de Chihuahua,
dejo mi suerte en tus
manos, tu milagro generoso,
yo volveré hasta el otro año,
por no ser tan encajoso,
gracias por lo que me has
dado y por ser tan
milagroso.*

Soy de Sinaloa, ¡y no soy narco!

Era momento de regresar a Mazatlán, camino a la terminal de Culiacán íbamos escuchando corridos, entre ellos *Arriba Sinaloa* interpretada por el grupo *Los Pelados del Norte*, me llamó la atención por su letra, trata del destino del sinaloense:

*El corrido que hoy les canto
Es para hacerles saber,
el que nace en Sinaloa,
tiene marcado un deber,
lo que el corazón le manda,
o vivir al margen de la ley si,
es nacido en Navolato,
o cerca de Culiacán
nunca olvides Tierra Blanca
ni el Faro de Mazatlán*

Se habla con orgullo del tráfico de drogas y ser nativo de Sinaloa estampa un destino social, son gente digna de admiración y emulación.

*Y recuerda a los valientes, que
han matado por el Plan,
Te recuerdan los Quintero,
Y también Pedro Avilés,
falta Neto Marroquín,
por si los pollos son diez,
y al viejo Miguel Urías,
lo quiere igualar Andrés.
Cuántos hombres sinaloenses,
pasan hoy la Rumorosa,
la frontera de Tijuana,
pero rodean Santa Rosa,
llevando su contrabando,
desde hierba, goma y coca,
Rafael Caro Quintero,
como has de extrañar tu tierra,*

*la música de una banda,
y lo hermoso de tu tierra.*

Llegábamos a nuestro destino Miguel, Miriam y yo. Miguel nos despidió cordialmente, mientras Miriam y yo caminábamos hacia el autobús con destino a Mazatlán. Mientras viajábamos, platicamos cómo era la gente de Culiacán, las costumbres que habíamos observado, el vivir cotidiano. Las múltiples personalidades que se conjugan, las características fisiológicas, pues el sinaloense desciende, en gran parte, de una mezcla aria con negra y aria con indígena. La vestimenta de los jóvenes está adaptada a la ciudad y la gente adulta viste ligera y cómodamente.

Los sinaloenses son alegres, pachangueros, ruidosos, *bolados*, eufóricos, bulliciosos y francos. Se caracterizan por su bravura, por ser finos, luchadores y valientes, saben disfrutar de los placeres de la vida. Pero también son caballerosos, nobles, generosos y tolerantes aunque algunos visten extravagantemente. Por su parte, las mujeres visten prendas muy ligeras debido al clima tan caluroso. La música regional es alegre, con canciones irreverentes, plagadas de alusiones coloquiales, cantan a la belleza de las mujeres, al amor, a la bravura de los hombres, su valentía, pero también a la traición y a los hechos de las acciones ilícitas y transgresivas.

Al sinaloense no le interesa el arte y la alta cultura pues los considera, cosas de “gente rara”. No es muy dado a la lectura ni siquiera la de los periódicos. Cuando lo hace a menudo es por el morbo que lo guía para buscar en las páginas de los diarios información sobre temas policiacos o todo relacionado con los narcotraficantes.

Se percibe y se siente el ambiente de fiesta en esta entidad. El fenómeno está tan generalizado que hasta en las aulas universitarias es posible encontrar esa apatía. Quizá por falta de suficientes instituciones culturales, de museos, por falta de educación, crecen o se delinear los hábitos de una cultura.

En su mayoría los jóvenes crecen y mantienen la “tradicción” en su vocabulario y la morbosidad, por lo que a los eventos culturales llámese: conciertos, conferencias,

obras de teatro, entre otras, no son de su agrado. Caminan al ámbito de las percepciones primarias, es decir de lo que observan muy cercanamente a su cotidianidad o de lo que viven día a día.⁸

Las palabras altisonantes en el habla cotidiana de los sinaloenses no provienen ni de españoles ni de indígenas, por lo que se piensa a falta de educación y a la ausencia de recato de los adultos para decir palabras no adecuadas frente a los niños. Y no sólo eso, sino a la torpe costumbre de enseñar a los pequeños a usarlas como si fueran una gracia o una broma.⁹

Los habitantes del Distrito Federal conocemos imágenes negativas de los sinaloenses, los noticieros nos muestran como matones, presumidos y tercos, por ello Cuco Sánchez atrapó esta actitud en sus canciones *No soy monedita de oro, Soy sinaloense hasta el tope, Me gusta decir verdades, Soy terco como la mula*. En casa no me quieren porque me vivo cantando. *Así nací y así soy, si no me quieren ¡ni modo!, que retumbe la tambora*, de Melesio Chaidez.¹⁰

Los sinaloenses viven, independientemente de su trabajo, alejados de una vida cultural, sin embargo tienen cierta paz y tranquilidad porque están aislados de los problemas de una gran ciudad. La música, el alcohol, las pistolas, los caballos, las mujeres y los amigos pertenecen a la imagen de *El Sinaloense*.

Soy sinaloense y me gusta la tambora,
tomo el tequila, mezcal o bacanora,
pues con la banda me paso noche y día,
porque me encanta de plano la alegría.
Soy sinaloense de hueso colorado,
y tengo fama de ser enamorado,
con jinete tengo buenos caballos,
y en las parrandas andar con buenos gallos.
¡Ay Sinaloa, Sinaloa, Sinaloa!
Yo siento el alma que me pica y que me
llora, con la pistola que relumbra en la bola,
y con la banda que retumbe la tambora.
El sinaloense siempre vive muy alegre,
porque el bien sabe que pocas veces
pierde, en los amores se rifa con cualquiera,
y en las parrandas se vuelve hasta una
fiera. Soy sinaloense y lo grito como digo,
compartiendo soy también buen amigo,
De Zacatecas de Durango y de Sonora,
por sus amores y también por su tambora.
¡Ay Sinaloa, Sinaloa, Sinaloa! [etc.]

⁸ Carlos Viedas Calderón, *Huellas de modernidad en Sinaloa*, edit. Fontamara, 2007, p. 60

⁹ *Ibíd.*, p. 63.

¹⁰ Helena Simonett, *En Sinaloa Nací: Historia de la música de banda*, Asociación de gestores del patrimonio histórico y cultural de Mazatlán, 2004, p. 229.

Partimos de la música lo cual constituye un enlace directo al narcotráfico con el público en general contribuyendo una característica más a la “narcocultura”, no necesariamente se relaciona con el consumo de las drogas, porque cuando hablamos de narcocultura, hablamos de cultura, en el sentido más antropológico, Clifford Geertz, explica que “El hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido...”, en el amplio escenario conceptual de que la cultura es entendida, sobre todo, como “un documento activo” de significación pública¹¹. Asimismo ha formulado y demostrado con profusión y en una diversidad de estudios y ejemplos, en su ya clásica obra *La interpretación de las culturas*, que los hombres, “desde el primero al último son artefactos culturales”.

En este sentido, la cultura no está condensada solamente en las obras y los productos, sino que también el hombre puede ser entendido o visto como un auténtico producto cultural. El hombre es cultura por el lenguaje, por el habla, por los gestos, por los hábitos, por la vestimenta y por sus actos cotidianos, por sus comportamientos, por las maneras cómo se relaciona con otros, por su trabajo y por su pensamiento que se traducen en obras, en artefactos simbólicos, en construcciones significativas y la propia significación de su existencia. En sí la palabra “cultura” se connota y se denota el todo, es el centro del universo, el que rodea y define al ser humano como tal.

No es necesario pertenecer a algún cártel de narcotraficantes para tener cualidades o características similares a los que sí están dentro de dicha organización; ambos se asocian en cuestiones de bailes populares, en su vestimenta, en su forma de hablar, en la música, en sí, por su “forma de ser”.

¹¹ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Ed. Gedisa, Barcelona, p. 88. Citado por Nery Córdova en *La narcocultura: simbología de la transgresión, el poder y la muerte*, libro en imprenta, ed. CONACULTA-Instituto sinaloense de cultura, p. 42.

Puerta sin salida

Viene de gentes humildes conoce bien la pobreza, nunca presume nada mucho menos la riqueza, de muy chico comprendí lo duro que es la vida, por eso me le he rifado al fin es lo que yo quiero.

Salvador López Beltrán
Interpretado: Chalino Sánchez

Llegamos a la terminal de autobuses Miriam y yo. Volví a sentir el intenso calor húmedo y no seco como el de Culiacán. Mientras ella abordaba un taxi, yo me iba caminando sin rumbo fijo por las calles de Mazatlán y pensé: mientras más tiempo vivía en Sinaloa, entendía más la forma de vivir de los sinaloenses, la frase popular parece ya un clásico de la creación musical en torno a la aventura del individuo que decide trabajar en el mundo de las drogas: *Más vale vivir cinco años como rey que cuarenta y cinco como güey.*

Como se ha leído la frase “más vale vivir cinco años como rey, que cuarenta y cinco como güey” implica una posición y concepción sobre la vida. De suerte que en un momento, compran, gastan lujos en exceso inconscientemente. Por ejemplo una camioneta sin motivo alguno, aunque ya tengan en su poder algunas parecidas. Les gusta mucho lo grande, lo extremo y lo exagerado.



Camioneta estilo Sinaloa. Por: Yuma Sandoval.

Los narcotraficantes quieren llamar la atención, llegan rodeados de 15 a 20 hombres con bienes ostentosos y joyas, además que la sociedad narca es expansiva y su dinero está por todos lados; se observa en las grandes fiestas, los grandes carros, las mansiones sólo unos días ocupadas, con la adrenalina que se repita y agita en todos los momentos de la vida y con el riesgo que da luz fantasmagórica al presente. Y si la vida es corta, no importa el porvenir y no hay para qué hacer planes. En el narcotráfico importa el día a día. Ellos viven diferentes al resto de la sociedad.

Sin duda, los patrones sociales, la influencia de los medios de comunicación y el valor de las mismas joyas, han conducido a la realización de tal práctica. Y lo mismo pueden decirse de muchos otros hábitos y modas, como el gusto por la música de connotaciones violentas o el uso de las extravagantes y finas camisas de seda.

Sin dejar de mencionar las pistolas que traen consigo mismo, la pistola es “quizá un símbolo fálico, pero, en un sentido mucho más directo, simboliza el poder así como su abuso. El símbolo de la hombría del matón, del macho de las películas que asesinan a su rival en medio de la calle, sube a la dama a su cabalgadura y monta su fiel caballo hacia el atardecer. El hombre valiente degeneró en el macho, cuyo valor se concentra en sus testículos y en el matón que trae su pistola en la funda, que comete crímenes con impunidad porque tiene el poder, el dinero y la influencia política”.¹²

A los narcotraficantes les gusta la música de banda, no la tradicional tambora. No cabe duda que cuando tienen fiestas contratan a una banda sinaloense, pero también es gusto fundamental no sólo de los traficantes y productores de drogas ilícitas; esta música es de la preferencia de los amplios sectores medios, proletarios, campesinos y también ha adquirido entre la juventud urbana gran aceptación, como festejo emblemático que alude o remite al sinaloense entrón, mujeriego y con dinero. La calidad artística de este tipo de elaboración musical es en realidad deplorable, pero aquí cabe destacar la representación de la realidad que se trasmite y recrea como parte esencial de la cultura regional.

¹² Helena Simonett, *op. cit.* p. 230.

El estereotipo del sinaloense de los tiempos actuales, está ligado especialmente al campo y a las actividades de la industria de las drogas, es el ya clásico personaje vestido de ranchero: el sombrero, generalmente de tipo texano; el pantalón ajustado (jeans de mezclilla azul o negro); los huaraches han sido sustituidos por las botas puntiagudas con acabado metálico y estoperoles, de tacón alto y metido, fabricados de piel de víbora, avestruz o cocodrilo, o en su defecto, de imitación; cinturón de piel, piteado, con enormes hebillas metálicas, en ocasiones de plata y hasta de oro; camisas “Versace” originales y de imitación; camisas a cuadros de colores chillantes y gruesos collares, esclavas, relojes y anillos de oro exagerados, que dejan poco a la imaginación.



Estereotipo del sinaloense “sombbrero”. Por: Luis Ortonia López.

Las mujeres son de cabello negro y lacio, en algunos casos con extensiones, que llegan hasta la cintura, con blusas carísimas, marca “Ed Hardi”, sus pantalones de mezclilla entubados de la marca “Burberry”, acompañados de zapatillas marca “Nine West”, pulseras de oro de 18 kilates con incrustaciones de diamante y una bolsa “Louis Vuitton” del mismo color de sus zapatillas.



Vestidos buchones de la marca "Ed Hardy". Por: Yuma Sandoval.

Como se les dice en Culiacán *Buchon's culichi style*. De las que son inconfundibles en cualquier lugar, de maquillaje fuerte, uñas largas y decoradas.

La narcocultura en Sinaloa y las prácticas de la transgresión social en esa entidad, puede observarse en varios espacios, ámbitos, en distintos niveles, planos, en diferentes escenarios y a través de múltiples formas simbólicas. En el lenguaje o los lenguajes de la sociedad se pueden localizar, delinear formulaciones culturales cargadas con signos, símbolos que remiten a los ámbitos de las drogas y de la desviación social. Se encuentran en los planos de la música, en las artes plásticas, en la literatura y en el periodismo.

En sí la sociedad "narca", llámese capos, buchones o imitadores de estos actores sociales actúan de la misma forma con altivez de poder y prepotencia. Tienen comportamientos extrovertidos, en sus grandes camionetas del año pasean por todo el malecón de Mazatlán con sus estéreos a todo volumen para llamar la atención.

Por tanto, a la sociedad sinaloense, no le ha quedado de otra más que vivir de cerca con los narcotraficantes, en una suerte de tolerancia pasiva.

Gallos muy sinaloenses

-Tomó la pistola que estaba sobre la mesa, luego soltó tres tiros al aire, un momento, después un grupo musical entonaba, "Me la vivo en la sierra todita la temporada", enseguida como si se tratara de un conjuro, todos sonrieron, la pistola volvió a su lugar, ¡salud!, dijeron con sus cervezas en la mano-

Soy el jefe de jefes señores
Por: Felipe Osuna

Cada vez que yo caminaba por el malecón de Mazatlán, siempre observaba hombres con el estereotipo ya descrito anteriormente. "Narco" funciona como un multiplicador lexicológico, independientemente de su sentido etimológico (hay que ver aquí el efecto universalizador de la concepción jurídica acerca de los "narcóticos").

En entrevista, Luis Astorga sostiene:

Nacen los narcotraficantes de la prohibición, sin prohibición no hay narcotráfico, hay comercio legal, hay comerciantes legales. Pero cuando tú prohíbes, automáticamente criminalizas y si criminalizas, consideras criminales a quienes se dedican al cultivo. Sin prohibición no hay negocio ilegal.¹³

Los narcotraficantes desde los años 70 han incrementado su alto poder económico, político y militar, además de su influencia cultural. El gran traficante, podríamos decir, que es símbolo de empresario, se relaciona mucho con un empresario común. Por obvias razones es mayor el riesgo que corre el traficante que el empresario común, pues aquél actúa fuera de la ley y arriesga su propia vida. En términos de liberalismo económico es mucho más limpio que el del empresario típico, pues está comprobado que crean o producen el dinero y generan fuentes de empleos. Además, está dispuesto a romper todas las barreras imaginables para lograr que su producto llegue a los consumidores y todo ello sin ningún discurso justificatorio de su actividad, a excepción quizá de los corridos donde se habla de los traficantes, comentó Nery Córdova.

¹³ Entrevista con Luis Astorga, en la IIS de la UNAM, septiembre 2008.

El investigador Luis Astorga en entrevista aclara que Sinaloa “realmente no es la cuna de los traficantes. El desconocimiento histórico del fenómeno ha llevado a pensar que surgió ahí. Otrora el primer productor de amapola fue Sonora; lo que ha hecho pensar a muchos que Sinaloa es y ha sido, cuna de narcotraficantes, además de la ignorancia, es que los liderazgos más importantes actualmente en el tráfico han surgido de este estado; en realidad, los cultivos de amapola se fueron concentrando en el seno de Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Durango”.

Ser “narco” se convirtió simplemente en otra forma de vida, en una actividad donde todavía es posible lograr ascender en la escala económica y en la social, sin tener que pasar necesariamente por los circuitos tradicionales de las actividades legales, por la escuela o la política, aunque tampoco fuera de ellos completamente.¹⁴

Esta sociedad narca necesita tener un tipo de lenguaje diferente, particular, especialmente de jergas. Un ejemplo claro son los corridos que utilizan palabras como: perico, gallo y chivo, que significa cocaína, marihuana y heroína. Usan palabras que entre ellos mismo entienden, es así como mandan sus propios mensajes a sus rivales.

Usan términos como “encajuelados” que son cuerpos encontrados en las cajuelas de autos abandonados en las vías públicas y baldíos o parajes desiertos. Es una forma ritualizada de la muerte, acaso clásica en este submundo de la violencia, en las que se muestra la saña para mostrar a la gente la lección sobre las consecuencias de transgredir “las reglas del juego”. Es decir, cuando uno de los miembros de los narcos traicionan la confianza y no vive para contarlo. Los cuerpos guardados en bolsas negras en las cajuelas o las cobijas en terrenos abandonados, presentan rastros de tortura, son cuerpos mutilados y en algunas ocasiones calcinados.

Tal es el ejemplo de *El Gráfico* de la ciudad de México en la sección de seguridad del día viernes 26 de septiembre de 2008, como portada principal, La matanza en

¹⁴ Luis Astorga, *Mitología del traficante en México*, Ed. Plaza y Valdés, 2004, p. 78.

el municipio de Mazatlán, precisamente fue un mensaje para el “Chapo” Guzmán, pero, ¿realmente cómo fue el mensaje?

En la imagen se observa el cuerpo sin vida, tiene un puñal clavado en la espalda baja, las manos atadas, un claro mensaje en el mundo del hampa, mediante la muerte de esta persona es como le han enviado el mensaje al narcotraficante.

Otros ejemplos lo muestran los diarios *Primera hora*, *Noroeste*, *El Debate*, *Río doce*, entre otros periódicos locales de la región que publican de forma sistemática notas sensacionalistas y amarillistas relacionadas con el narcotráfico. Los habitantes en general se han acostumbrado al clima de la violencia y ven normal este tipo de muertes, sean encobijados, encajuelados, descabezados, destazados, asesinados a balazos o machetazos.

Hasta la fecha se sigue hablando de Félix Gallardo, en el periódico semanal, *Río Doce*. El lunes 1 de septiembre 2008, se publicó una nota muy interesante sobre el Capo Félix Gallardo: “Félix Gallardo, casi ciego y casi sordo en prisión”...El padrino pide clemencia. En esta nota dice que a sus 18 años de aprehensión y con sus 62 años, Miguel Ángel, pide clemencia para que lo dejen salir de la cárcel y someterse a una operación ocular y no perder la vista por completo. Incluso en los años sesenta fue el prototipo del capo que emergió de las estructuras del poder e incluso fue de los hombres más cercanos, del entonces gobernador de Sinaloa, Leopoldo Sánchez Celis (1963-1968).

La interpretación de estas formas ritualizadas de la muerte violenta, permite señalar que los cuerpos emiten mensajes específicos, no sólo a los miembros de estas redes, sino a la ciudadanía en general.

“La violencia, en este caso, no es sólo directa. Los cuerpos expuestos y mediatizados, son a la vez violencia latente que instaura en el imaginario la posibilidad real que el empleo de la fuerza no es solamente entre ellos. Es una falacia creer que las muertes del narcotráfico no afectan a la ciudadanía en general o que constituyen hechos aislados de actores que cifraron su propio destino. Estos cuerpos son al mismo tiempo violencia simbólica que amedrenta a

todos los habitantes del territorio; violencia simbólica que al naturalizar “los ajustes de cuentas” paralizan cualquier intento de hablar sobre el fenómeno, de reflexionar sobre él y de emprender acciones ciudadanas que contengan los estragos de estas muertes.”¹⁵

Las venganzas, los ajustes de cuentas, los conflictos por el control de espacios y zonas entre los grupos de productores y traficantes de drogas, han dado como resultado comportamientos sociales particulares. Hasta hace pocos años, incluso durante la última década del siglo XX, los clanes delictivos cuando decidían ajusticiar a algún personaje, solían respetar la vida de sus familiares o acompañantes. Esta regla no escrita, pero en general y en la mayoría de los casos se cumplía entre los grupos de traficantes, al parecer pasó a la historia.

En cambio, en los años recientes, las armas de grueso calibre de los sicarios arrasan con todo lo que rodea a la víctima, incluidos mujeres, niños, en fin, todo lo que se encuentre a su alrededor. Son los nuevos tiempos y los nuevos estilos, en donde los controles jerárquicos de antaño y los grupos que ejercían el poder se han transformado, ante la aparición de una gran cantidad de pandillas y delinquentes libres, sin nexos estables con los productores y distribuidores más fuertes.

Es increíble cómo ha alcanzado altos niveles de atención esta temática, en el suplemento del periódico *Reforma* de la Ciudad de México *Hoja por Hoja*, año 12, número 136, septiembre 2008. “Narcolibros: cinco dosis” de José Reveles. El mismo suplemento dice: El desafinado pero estridente coro de violencia que aturde a nuestro país tiene una voz principalísima: el narcotráfico, con su tesitura de muerte.

Cinco libros recientes buscan capturar la tenebrosa sonoridad que acompaña al comercio de drogas ilícitas. Cuatro periodistas: Víctor Ronquillo, Jorge Fernández Menéndez, Francisco Cruz y Julio Scherer; una académica: Ana María Salazar Slack y un policía convertido en escritor bajo el pseudónimo de Tomás Borges, se

¹⁵ Nery Córdova, *Violencia y drogas: el pan nuestro de cada día*, Arenas, núm. 10, Invierno del 2007, Revista de la UAS, Facultad de Ciencias Sociales, p. 86.

aventuran en el espeluznante y seductor mundo del narco, pero no logran explicarlo, acaso porque privilegian la anécdota, la estampa y la mera instantánea criminal.

Una vez que los individuos entran a este círculo de la actividad concreta del mundo de las drogas, jamás vuelven a salir a menos se trate de Don Epifanio Vargas, el jefe “narco” de la novela *La reina del sur*, de Arturo Pérez Reverte.

Como se trata de una novela, el protagonista pudo salir, pero en la vida real difícilmente se puede escapar de tales redes mortíferas, una vez que los sujetos entran resulta muy difícil desligarse de la actividad y de sus normas no escritas; la huida equivale a una sentencia de muerte segura. Es por ello que gozan el día a día y el principal motivo por el cual despilfarran su dinero en banalidades.

En los últimos años se han creado los narcos “piratas”, dedicados a vigilar de dónde vienen las “hierbas”, cómo salen, cómo se venden y hacia dónde se dirigen los cargamentos y dónde están ubicados los almacenes; aquí los “capos” seguramente se sienten ofendidos por esos rivales inesperados, obviamente por ser ilícitas, no tienen el cómo denunciar a tales narcos piratas a la justicia, por consiguiente, los narcotraficantes cobran su propia justicia, matándolos, debido a esa clase de circunstancias.

Su afán es por destacar, defender y ampliar sus áreas de influencia en el mercado, se enfrentan escandalosamente de forma cada vez más frecuente con consecuencias fatales, incluyendo vecinos y transeúntes, en el campo y en las ciudades.

Por otra parte hablamos de las personas menos beneficiadas en estas cuestiones, y son precisamente las familias encargadas de la siembra, el cuidado de la cosecha, el empaquetamiento y el traslado del producto; estas personas son las menos beneficiadas de las grandes y enormes riquezas que genera dicha actividad, aunque cabe destacar ciertos factores; tienen trabajo y prefieren sembrar este tipo de estupefacientes que sembrar maíz, frijol, les es más productivo la siembra de enervantes que la siembra de hortalizas. Si se dedicaran

sólo a la siembra lícita tendrían para vivir día a día, pero sólo tendrían para mal comer. Las ganancias en miles y millones de dólares se quedan en otros lados, en otras manos, tanto de los grupos de traficantes como entre quienes pretendidamente combaten la actividad.

Las familias campesinas que realizan el trabajo pesado y agobiante al final siguen siendo pobres, sobreviven o tienen nimios ingresos, durante las cosechas llegan a tener algunos dólares, pero les alcanza para sobrevivir en cierta temporada, explotados por los grandes “narcos”, olvidados por el gobierno y perseguidos por un sistema judicial.

Explica Nery Córdova:

“La mayoría de los campesinos sembradores no obtiene necesariamente grandes o significativos beneficios monetarios por su labor de siembra y cosecha. Aunque a las familias sembradoras les alcanza para vivir mejor que si sembraran sólo productos básicos para la alimentación, como maíz, frijol y hortalizas. Dada la estructuración del negocio, el valor agregado de las drogas, por los múltiples riesgos, los sobornos y la transportación, se va acumulando hasta llegar a los extremos postreros relacionados con el consumo. Por ejemplo, en el caso de la cocaína, los precios aproximados que los productores reciben por un kilogramo, en Colombia, es de alrededor de 4,500 dólares; ya en las esferas de la distribución para el consumo al menudeo, los precios alcanzan en las calles de las ciudades de los Estados Unidos montos de entre 110 mil y 150 mil dólares por kilogramo. La situación resulta similar, proporcionalmente, en la producción de heroína y marihuana”

Los llamados “financieros” de la industria que viven fuera, por supuesto de las zonas de siembra y cultivo de enervantes, contactan y eligen a sus hombres de confianza en los poblados y éstos son los que de manera paulatina se encargan de construir los diversos tipos de redes que llegan a involucrarse en el negocio. La interacción social y comunicativa, los intercambios de experiencias, la vecindad, la confianza, las necesidades económicas, la ambición, poco a poco van incidiendo en la decisión que habrá de marcar la vida de los pobladores, quienes en general trabajarán como jornaleros en la siembra, la “pisca” o el mantenimiento de las

plantaciones de dueños ajenos de marihuana o amapola, sencillamente como un medio para sobrevivir.¹⁶

O las famosas “mulas”, personas dedicadas a transportar la droga de un lugar a otro, por diferentes medios. Una muestra de esta situación la observamos en la película “María llena eres de gracia”. A María le introducen alrededor de 60 cápsulas de cocaína en el estómago, medio para transportar la droga, aunque si una cápsula se llega a romper María podría perder la vida; para estar segura de poder transportarla tuvo que practicar con uvas y tragárselas, sin masticarlas. Realmente es desconcertante y de cierta manera difícil esta ardua tarea. Se trata de una película pero, en la vida real eso ocurre.

O bien, las “narcotienditas” donde se vende droga al menudeo y distribuido por los buchones. Llamen la atención estas personas, por su forma de vestir, en el caso de las mujeres, cuando son “buchonas” visten con extravagancia, se maquillan excesivamente y usan accesorios que llaman mucho la atención, el color de cabello, sus colores de ropa o los accesorios siempre son brillantes y nunca les falta su radio nextel.

En otros casos las “aguacateras”, son mujeres que llevan en su vagina la droga y la introducen en los penales y si las llegan a descubrir, la pena que purgaran será de 15 años. Cabe señalar que ni los grandes del narcotráfico, cumplen tales condenas. Es decir las mujeres son los soldados del narcotráfico. Este problema se debatió durante el seminario que impartió Corina Giacomello de nacionalidad italiana, quien actualmente estudia el doctorado de Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México. Su tema de investigación para obtener el grado se denomina: *Relaciones de género y delitos contra la salud en América Latina. El caso de México y Colombia.*¹⁷

¹⁶ Nery Córdova, *La narcocultura: simbología de la transgresión, el poder y la muerte*, Ed. CONACULTA-DIFOCUR, En imprenta, 2008, p. 291.

¹⁷ Corina Giacomello, *Relaciones de género y delitos contra la salud en América Latina*, UAS Mazatlán, Octubre 2008.

En las rutas de la industria de las drogas, las importantes ganancias son para los contactos y líderes regionales como comisariados ejidales o síndicos, para los intermediarios, jefes policiacos y militares, para los líderes medianos de los grupos más o menos visibles del tráfico, pero principalmente para los llamados grandes “capos”, dirigentes, “financieros” y estrategias de esta industria de nexos multinacionales y despachan, bajo fachadas de progreso y formalidad institucional, en las grandes urbes, desde sus corporaciones empresariales, industriales o comerciales legales o desde sus oficinas, es más sin casi mover un dedo son los más beneficiados en todos los sentidos tanto económico, poder judicial y prestigio internacional.

En entrevista Luis Astorga comentó:

“En el campo de la droga hay jerarquías, hay trayectorias distintas y hay códigos éticos que están en constante coalición y disputa, por el predominio dentro del campo, dispuesta en otros códigos éticos fuera del ámbito mismo de la industria ilegal, fuera del campo mismo del tráfico de drogas, es el de la apariencia de la sociedad legal y que están conformados por otros grupos sociales, a su vez generan su propios códigos”.

Explican los estudiosos de la problemática, todo esto es una empresa y hay jerarquías, mandos de diferentes niveles. Se habla cada vez con mayor frecuencia de la compartimentación del crimen, de su necesaria especialización para funcionar con eficacia. Por un lado los cultivadores, por otro los empaquetadores y los especialistas de laboratorio; luego los transportistas, los cuerpos de vigilancia, así como los distribuidores y por supuesto los equipos técnicos, jurídicos y financieros. De modo que hay grupos delictivos dedicados casi exclusivamente al asesinato, quienes son subcontratados para realizar ejecuciones o ajustes de cuentas. Pero lo más importante, sintetiza Luis Astorga, es el “aparato de seguridad” interno y especializado del crimen organizado, así como la red de agentes de la ley, jueces y políticos.

El poder de la industria de las drogas ha rebasado una variada posibilidad de expectativas en México. Así como ha fortalecido a la economía del país. Es bien sabido que numerosas familias de los sectores rurales, vecinos, amigos,

compadres e incluso familias enteras han adquirido de pronto otro estatus sin abandonar los bienes, los intereses rurales y su tierra natal, por las necesidades mismas que impone la producción son empujados a la adquisición de nuevas propiedades y entonces emigran a los centros urbanos, sin dejar atrás sus hábitos, sus tradiciones, costumbres y cultura. Incluso dejan herencia familiar, es decir, si los padres se dedican a este tipo de actividad sus hijos van creciendo con el trabajo ilícito, por tanto, cuando son mayores trabajan y sobreviven de ello. Si sus padres mueren a consecuencia de aquella actividad, los hijos toman posesión de los bienes; si son mujeres entran por la puerta grande, debido a que están protegidas por los altos mandos.

Los personajes más populares en la sociedad, son los traficantes visibles que han ejercido un liderazgo entre sus clanes, grupos y sectas de tipo familiar como: Los Arellano Félix, Los Carillo Fuentes, los Caro Quintero o los Salcido aunque luego han ampliado su dimensión y cobertura; varios de estos líderes, por su carisma y por muchas de sus acciones han llegado a ser vistos con admiración, por propios y extraños, han sido hasta elevados a la categoría de héroes por parte de ciertos segmentos de la población. En sus áreas de influencia y en sus lugares de origen Badiraguato, Pericos, Sinaloa de Leyva, Guasave, Guamúchil, Culiacán, San Ignacio, Elota, Cosalá, Mazatlán, Concordia, El Rosario, Escuinapa y en casi la totalidad de los 18 municipios del estado. Tales agentes de la trasgresión han tenido alabanzas en libros, corridos, en obras de teatro, en fin, en varios ámbitos sociales, rubros económicos y socioculturales.

Elijah Wald comenta en su libro *Narcocorridos. Un viaje al mundo de la música de las drogas, armas y guerrilleras*:

“Los intelectuales de Culiacán tienen la tendencia de clasificar a los narcos como nuevos ricos ignorantes y se burlan de sus muebles de sala estilo Luis XIV pedido por correo y de sus gustos payos. Mientras que algunos capos han mandado a sus hijos a estudiar en prestigiosas universidades en la Ciudad de México o en los Estados

Unidos y esos narcos *juniors* han regresado con gustos más refinados”.¹⁸

El narco se ha creado como personaje histórico principal, cultural y pieza importante en los medios de comunicación, además de que es un fenómeno central de la vida social, cultural, política y económica de Sinaloa.

Los narcotraficantes han estado a la vanguardia no sólo tecnológicamente sino que han implementado despiadadas estrategias que incluyen amenazas, poder de fuego, violencia, matanzas, sobornos y secuestros.

La sociedad sinaloense ha asimilado con normalidad e incluso como parte de su cultura regional; es evidente que toda esta industria ha dejado muertes, corridos, gusto por las camionetas o carros, gustos excéntricos, incluso hasta en la comida y en las bebidas consumo de whiskys Buchanan's y coñac Martell.

Es asombroso y tan fuerte el poder económico que pueden jactarse en pagar la deuda externa de algún país; en Mazatlán han tenido y tienen actualmente negocios como hoteles, restaurantes, bares, antros por y para el lavado de dinero. El último tan sonado y famoso fue el Frankie Oh! de Francisco Arellano Félix que se encuentra ubicado en la Av. del Mar, malecón de Mazatlán, actualmente obstruido por la publicidad de arte e incautado por la Procuraduría General de la República (PGR).

A consecuencia del lavado de dinero es como obtienen centros de servicio, la generosidad de los narcos ha permitido que sean respetados, adquieren un alto prestigio social y tienen una buena reputación en sus regiones natales. Los “narcos” juegan un rol importante en la cultura local al darse tiempo para patrocinar diversas actividades. Son patronos o benefactores donde hacen caminos, construyen escuelas y hospitales, introducen electricidad a lugares donde no ha pasado aún el gobierno mexicano, agua potable e incluso prestan dinero. En cierta forma hacen el trabajo que al gobierno le corresponde y desde hace tiempo no han hecho nada.

¹⁸ Elijah Wald, *Narcocorridos. Un viaje al mundo de la música de las drogas, armas y guerrilleros*, Ed. Rayo de HarperCollinsPublishers, New York, 2001, p. 60.

Pese a sus actividades, que van de la mano con el tráfico de drogas, asalto, robo, secuestro y lo más delicado muertes por doquier, pueden ganarse el respeto y la admiración de la sociedad. Pueden ser malosos, pero también de noble corazón. Rudos pero también sentimentales, leales y derechos. Asesinos pero bondadosos.

Varios personajes sinaloenses de viejas y actuales evocaciones, han formado parte, como creencia de valores e historia del imaginario colectivo de la población es el culto no tan implícito sino en muchos sentidos público, notorio y explícito a una tradición que une y fusiona al folclor, a la delincuencia y a la violencia.¹⁹

Sinaloa, camino libre

Desde que vine a este mundo, tú siempre has tenido fama, de tener gente de acción, y que la vida se gana, vendiendo cocaína o sembrando marihuana.

Corrido de: "Sinaloa y su gente". Jesús Palma presume la fama internacional que tiene Sinaloa en el tráfico de drogas.

Sentada en aquel sofá color naranja de la casa que me vio llegar por vez primera, alrededor todo se encontraba en silencio, los niños pasaban por la calle correteándose uno al otro, pero siempre estaba el silencio, meditaba que cada vez iba entendiendo más sobre el contenido, pero aún tenía dudas de ¿cómo llegó el narcotráfico a México?, ¿dónde nació este problema social? y ¿quienes lo trajeron a nuestro país?

Para entender la palabra, las connotaciones y todo acerca de la "narcocultura", primero se tiene que saber de donde viene el problema de tráfico de drogas ilícitas y ver quiénes fueron sus precursores. Una primera aproximación al concepto es el narcotráfico, lo precisa el doctor Luis Astorga, miembro académico del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM) define en su libro: *Mitología del narcotraficante en México*.

¹⁹ Nery Córdova, *Las mediaciones culturales y la comunicación, en Sinaloa: Historia, cultura y violencia*, (Culiacán: Dirección de Investigación y Fomento Cultural Regional del Gobierno del Estado de Sinaloa, 1993), p. 39.

“Narcotráfico” es un término compuesto que incluye una palabra (tráfico) que posee un doble significado: uno peyorativo y otro positivo. En el primero se le da sentido de “comercio clandestino, vergonzoso e ilícito”; en el segundo, se entiende como intercambio: “negociar” (traficar con), que nos lleva a “negocio” del latín *negótiū* (*nec-otium*), ausencia del ocio”.²⁰

De acuerdo con este mismo autor, el término “narcótico”, proviene del griego *narkoun* que significa adormecer y sedar; “era hasta principios del siglo XX aplicado sin connotaciones morales a sustancias inductoras de sueño o sedación”.²¹

Según Escotado, la amapola, la marihuana, para hablar de plantas que se cultivan en México, son originarias de América: ambas fueron introducidas por los conquistadores. En Asia, hay registros escritos acerca del opio de hace cinco mil años y se han encontrado restos de fibra de cáñamo en China que datan de hace seis mil años. Señala también ejemplos de los usos sociales de esas plantas a través del tiempo en diversas culturas como la griega, la romana y la árabe. Menciona especialmente los usos del opio como tratamiento medicinal, ingerido de diversas maneras entre las cuales destaca la triaca, mezcla de diferentes especias, opio y miel, consumida generosamente por dinastías imperiales.²²

La historia del narcotráfico en Sinaloa se remonta al siglo XIX, cuando los inmigrantes chinos iniciaron el cultivo de amapola, aunque, hay que decirlo, fue en los años 40 del siglo XX, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando su cultivo se expandió a toda la región serrana y una enorme cantidad de campesinos se involucró en tal actividad. En este periodo, según fuentes orales aunque ninguna documental, el gobierno de Estados Unidos habría pedido al de México que en este estado se cultivara la amapola. Según esta versión, necesitaban la goma de opio para obtener y producir heroína y morfina con el fin de suministrarla a los hospitales de guerra de las tropas aliadas. La urgencia del gobierno norteamericano era porque la producción turca, la única legal, había quedado en

²⁰ Luis Astorga, *Mitología del narcotraficante en México*, Ed. Plaza y Valdés, 2004, p. 24.

²¹ *Ibid.*, p. 23.

²² *Ibid.*, p. 46.

manos del eje; el gobierno de México habría accedido a la medida y de esa forma la siembra de la amapola se extendió en la sierra sinaloense.

Esto dio como resultado la siembra y la exportación de la droga de manera significativa. Para esos años, las tres principales fuentes de riqueza en la región eran las actividades agrícolas, particularmente la horticultura, la política y la siembra de enervantes. El agricultor resultó ser un empresario innovador, astuto y avezado en su actividad, procurando siempre estar a la vanguardia tecnológica y de los productos para no quedar fuera de la competencia en los mercados extranjeros.

El problema del narcotráfico ha adquirido dimensiones importantes en la región estudiada. Ya no se trata solamente de los grupos y sujetos transgresivos involucrados directamente en la producción y distribución de drogas, sino de las acciones en torno a la actividad que durante muchas décadas han generado impactos, efectos e influencias sobre diversos grupos y sectores sociales; incidiendo sobre la sociedad y la cultura regional, trastornando escenarios y evidenciando características típicas, de tipo violento, por lo menos en el estado de Sinaloa.

El fenómeno del “narcotráfico” parece ser un asunto que se ubica de manera especial en el dominio de una moral social-histórica, entendida no como esencia trascendente que se materializaría en determinados momentos por quién sabe qué mecanismos misteriosos, sino como una construcción social elaborada por agentes de carne y hueso en una época determinada, incorporada como una segunda naturaleza e impuesta mediante un trabajo continuo y tenaz en forma de código ético con pretensiones universales, plasmado particularmente en el derecho y la utilización de la violencia legítima.²³

Al paso de los años, el narcotráfico ha dejado de ser una leyenda, para transformarse en algo importante dentro de la economía y contribuye en este caso, de la imagen simbólica y del rostro de la cultura. Y para el caso del estado

²³ *Ibíd.*, pp. 24-25.

de Sinaloa, el mismo exgobernador sinaloense Juan Sigfrido Millán Lizárraga durante el periodo de 1999 al 2004, calculaba que más del 60 por ciento de la economía regional, en diferentes rubros, se encontraba infiltrada por los recursos y la derrama histórica del tráfico de estupefacientes.²⁴

Siempre ha sido sede la capital del estado Culiacán, pero aún así, en Mazatlán desde los años treinta se empezó a cultivar la droga; se trata más bien de marihuana y un poco de amapola que había en los altos de Mazatlán, en la sierra de San Marcos. Se dice que la amapola vino a Sinaloa porque la zona serrana de Badiraguato cuenta con condiciones climatológicas adecuadas para el cultivo.²⁵



Rancho de San Marcos, Sinaloa. Por: Nahielli Pulido Becerril.

El narcotráfico es parte fundamental dentro de la economía sinaloense, contribuye en diferentes rubros, por ejemplo: genera empleos, atrae capitales, invierte en infraestructura, en fin, le da la liquidez que el estado necesita.

De tal manera que forman un vínculo con la población en general, son vistos como patriarcas y la población termina por cuidar a los traficantes por sobre su vida. Tal

²⁴ Nery Córdova, *La narcocultura: simbología de la transgresión, el poder y la muerte*, en impresión, 2008, p. 89.

²⁵ Nery Córdova, *Una vida en la vida sinaloense: Memorias de Manuel Lazcano y Ochoa*, Universidad de Occidente, 1992, p. 210.

es el caso de Manuel Salcido Uzeta, “El Cochiloco”, Miguel Ángel Félix Gallardo, Rafael Caro Quintero, los hermanos Arellano Félix, entre otros.

Más allá de ser una actividad altamente lucrativa, es un fenómeno al mismo tiempo extremo, paradójico y problemático de una sociedad que lo ha adoptado, formado y fortalecido.

El gobierno: ¡Arriba las manos!

Dicen que me andan buscando, que me quieren agarrar, ruéguele a Dios no encontrarme, porque les puede pesar, mi gente se me enloquece, cuando le ordeno matar.

“La Clave Privada de Mario Quintero”.
Interpretado por: Los Tucanes de Tijuana.

Trabajando en la computadora de mi casa, escuchaba de pronto:

-¡Vecina!, ¡vecina!

Al momento de escucharla, observe a una señora de tez blanca, cabello teñido, de complexión delgada con un vestido azul tenue y unas sandalias.

Se acerco a la puerta y le dije:

-¡Sí, dígame!,

-No le he platicado pero dígame antes, ¿cómo se llama el reportaje que vino a investigar a Sinaloa?

-Contesté: “Las bandas sinaloenses y los ecos de la narcocultura”.

-No sé si le sirva de algo esto, pero le voy a platicar.

En los años setenta tenía a toda mi familia en la sierra de Sinaloa, en aquel entonces habían sacado a cientos de familias debido a la Operación Cóndor. Treinta y dos años después, en la parte sinaloense de la sierra hay mil 459 comunidades, de las cuales sólo seis tienen más de 500 habitantes y ninguna llega a los mil pobladores. La mayoría son, en realidad, caseríos de apenas cuatro o cinco casas, eso no significa que no haya gente opulenta, dueños de camionetas

enormes que el ex alcalde describe como obsesionado con las bolsas de marca (las mujeres) y con las botas de piel de cocodrilo, de colores lila o naranja (los hombres).

Aún me queda poca familia en la sierra e incluso tienen miedo que vuelva a suceder otro hecho catastrófico, como en aquel tiempo, donde sacaban las familias sin deberla ni temerla.

Para combatir al tráfico de drogas, en los años 70, el gobierno mexicano, en tiempos del gobernador Alfonso G. Calderón (1975-1980), implementó la conocida Operación Cóndor, cuyo objetivo era acabar con focos guerrilleros; dismantelar a los grupos de traficantes y destruir la siembra de droga.

Fue un duro golpe contra las bandas dedicadas al cultivo, al tráfico de marihuana y heroína; pero los historiadores y los estudiosos locales afirman que dejó la devastación de poblaciones enteras y una ola de violencia, sobre todo en áreas rurales.²⁶

Fue un esfuerzo, o por lo menos, un intento para combatir el cultivo y el tráfico de drogas en la sierra norte. La Policía Judicial Federal, apoyada por el ejército, arrestó a cientos de personas involucradas en el negocio de las drogas y quemó un gran número de plantíos. El programa de erradicación a gran escala ayudó a controlar la situación por un tiempo. Muchos narcotraficantes tuvieron que huir de Sinaloa. Su repentina salida tuvo consecuencias incuestionables en la economía local. Afectó, de igual manera, a las bandas de música, que se habían hecho dependientes de estos generosos patrones.²⁷

Lo más impresionante y, de cierta forma, lo grave del asunto fue la violación de los derechos humanos. En ese tiempo abundaron aprehensiones ilegales, los casos de tortura, los asesinatos, las violaciones a las mujeres, los saqueos de viviendas y localidades enteras por parte de miembros del ejército y de la policía judicial del

²⁶ Gabriela Polit, *Cultura, arte y narcocorrido: Los otros rostros de la transgresión*, Arenas, núm., 12 verano de 2007, Revista de la UAS, Facultad de Ciencias Sociales, p. 17.

²⁷ Nery Córdova, *Cultura, arte y narcocorrido: Los otros rostros de la transgresión*, Arenas, núm. 12, Verano del 2007, Revista de la UAS, Facultad de Ciencias Sociales, p. 92.

estado y federal. Por esta situación familias sinaloenses tuvieron que migrar a los Estados Unidos.

El investigador, ensayista y periodista norteamericano Sam Quiñones, que ha estudiado algunas facetas del fenómeno del tráfico de drogas desde hace años, tanto en California como en México, anota que durante la Operación Cóndor:

“El ejército entró a la sierra atacando a los traficantes y a rancheros inocentes con el mismo vigor. El estado perdió unos dos mil pueblos y rancherías en esos años y la gente abandonó sus casas, tierras y animales y bajó de la sierra a las ciudades”.²⁸

En entrevista con uno de los especialistas más connotados de México, el doctor Luis Astorga señala:

En Estados Unidos estaban observando el consumo de ciertas substancias que en ese entonces no eran ilegales, como la morfina y la heroína. A finales del siglo XIX, por ejemplo, la morfina se utilizó mucho en la guerra franco-prusiana y en la guerra de sucesión en Estados Unidos; era un medicamento que se utilizaba para calmar el dolor y posteriormente en esos conflictos bélicos; en Estados Unidos y Europa observaron que había un consumo alto y creaba cuadros de adicción muy fuertes, lo que constituyó un problema de salud. Por tanto quienes podían producir esas substancias eran empresas como Bayer, Merck y son las que iban a industrializar esas mismas y crear toda una red de distribuidores. Eran medicamentos de uso muy extendido en gran parte del planeta.

En un artículo sobre Sinaloa publicado en el periódico *El Debate* de Culiacán, el día 7 de junio de 2005, se hace referencia al cultivo de la amapola que se hizo con fines de comercialización ante una demanda cada vez más fuerte por la Segunda Guerra Mundial; el trabajo y la labor de zapa de la población china en Sinaloa ya había dejado huella por los diversos rumbos del estado, luego de que asesoraron y enseñaron a campesinos sinaloenses para la explotación de la amapola.

Astorga señala: Los lugares donde se concentró su cultivo fueron las zonas serranas. Y “la amapola se convirtió en el recurso más socorrido de los flagelados por miserias ancestrales o por aventureros hambrientos de fortuna rápida

²⁸ Nery Córdova, *La narcocultura: simbología de la transgresión, el poder y la muerte*, Ed. CONACULTA-DIFOCUR, En imprenta, 2008, p. 291.

quisieron cobrarse cuentas atrasadas y ascender en la escala social con el lubricante del dinero".²⁹

²⁹ *Ibid*, p.50.

Sinaloense de corazón

Soy del mero Sinaloa,
donde se rompen las olas,
y busco una que ande sola,
y que no tenga marido, pa'
no estar comprometido,
cuando resulte la bola.

“El Sinaloense”
Interpretado por: La Banda
El Recodo.

Octubre. El sol iluminaba el mar con gran intensidad, iniciaba el atardecer, soplaba un viento suave. Era uno de los muchos atardeceres. Me encontraba en el *Faro de Mazatlán*, por cierto uno de los más grandes y naturales del mundo.

Para subir al faro, tenía que pasar por un lugar no muy agraciado, debido a que en la entrada, se encontraba una planta de agua tratada, por lo que había un olor fétido en el ambiente, a un costado se encontraba la entrada del Faro, custodiada por un guardia. Conforme recorría el camino sinuoso y en curvas, llegaba a las escaleras, para recorrer 320 agotadores escalones y así llegar a la cúspide, extenuada y sofocada, recuperando el aliento. Era un ejercicio completo e incluso pesado. Pese a ciertas condiciones, valía la pena visitar el faro más impresionante que jamás había visto y caminado.

Todos parecían descansar, otros tantos observaban el atardecer más sorprendente, algunas personas se ejercitaban y otros tantos miraban el ferri con dirección a La Paz, Baja California Sur, al mismo tiempo se escuchaba la sirena del barco.

A lo lejos se alcanzaba a distinguir la catedral, el malecón y hasta las “tres islas”, mientras anochecía se observaban todas las luces que distingue a la ciudad de Mazatlán. Escuchaba a lo lejos la música con ritmo sinaloense, su letra empezaba.

La nueva camada
Interprete. Fidel Rueda

*Mariachi, tequila y banda se ven por Guadalajara,
los plebes andan contentos, llegó la nueva camada,
con cerebro y talento se pasea la plebada.
No les gusta los problemas, la violencia no es su
caso, pero sí las bellas damas, eso no hay por qué
negarlo, billetes traen en la bolsa, también sus trocas
del año.*

Retumbaba la tambora, los clarinetes y la tuba, me preguntaba: ¿por qué la banda surgió en el estado de Sinaloa y no en otro estado?

La banda de música de tambora sinaloense se originó a mitad del siglo XIX, cuando los alemanes trajeron los primeros instrumentos musicales: el piano, el violín, el acordeón, el contrabajo, la flauta, la trompeta, el clarinete, el trombón, la tambora, la tarola, la batería y un pequeño órgano que se convirtió en el primer instrumento musical de los jóvenes campesinos y pastores. Gracias a él obtuvieron algunos sonidos mucho más agradables que los que podrían generarse con una simple hoja de naranjo o con los carrizos de madera.

Don Miguel Valadés Lejarza recordaba que gracias a los hermanos Jorge y Enrique Melchers, por haber traído los primeros instrumentos al puerto de Mazatlán, es así como se comenzaron a vender los elementos para las bandas sinaloenses y conforme a ello, se empezó un negocio donde se vendían herramientas para la minería, la agricultura y la ganadería.

Gracias a los instrumentos musicales importados de Europa muchos jóvenes empezaron a adiestrarse. No tardó en aparecer la tambora en las plazuelas y después en los bailes populares alrededor de la ciudad, curiosamente la mayoría de los primeros músicos fueron campesinos.

Se empezaron a formar en Mazatlán los primeros conjuntos de música de cuerdas con violines y contrabajos, pero sólo para amenizar las fiestas de las familias prósperas del puerto, especialmente las de origen europeo. Dichos conjuntos de cuerdas sólo los disfrutaban quienes tenían una posición social y económica desahogada.³⁰

³⁰ Heriberto Sinagawa M. *Música de viento*, Ed. Creativos, 2002, p. 41

La banda se componía de tres clarinetes, dos trompetas, dos trombones, un bajo de pecho, dos saxos, tambora y tarolas. Miguel Valadés descubrió que los alemanes de la Casa Melchers jugaron un papel importante a mitad del siglo XIX y luego los primeros músicos de oreja, como don Refugio “Cuco Godínez”, que fue el primer maestro, éste tenía entre sus alumnos a un muchacho con una disposición especial: Gabriel R. Osuna.

Godínez organizó la banda de viento en el poblado *El Venadillo*, a finales del siglo XIX, fue muy popular en el sur de Sinaloa luego alumnos de Refugio Godínez y Gabriel R. Osuna, se replegaron por los municipios sureños y formaron sus propias bandas musicales de viento en *Villa Unión, La Noria, El Recodo, El Quelite, El Limón, San Ignacio, San Javier, Mesillas, El Rosario, Chametla y Escuinapa*.³¹

Durante los días de carnaval en Mazatlán, que se celebra en los meses de febrero o principios del mes de marzo, la tambora le dio un estilo y ambiente diferente y se constituyó en uno de los atractivos de la fiesta, por lo cual la música es predilecta y emblemática durante esta tertulia sinaloense.

El término banda tiene varios significados, pero precisemos más la palabra para entenderla dentro del contexto musical.

Generalmente se refiere a cualquier tipo de agrupaciones de personas asociadas, organizadas o ligadas entre sí. Aunque dentro del contexto musical, la banda se refiere a un grupo de personas que se organizan para tocar instrumentos musicales.³²

Una vez que se originan las bandas musicales, los integrantes de la misma en general se nombran en función de sus lugares de origen. Tradicionalmente son nombradas por su población geográfica, por ejemplo: La Banda El Recodo, La Original Banda El Limón, La Banda MS, El Coyote y su banda Tierra Santa, Julio Preciado y su Perla del Pacífico.

Generalmente, las bandas antes de beneficiarse de los avances tecnológicos se integraban de 13 a 15 personas y el instrumental consistía en tres trompetas, dos trombones, tres clarinetes, una tuba, una tambora, un bajo, una tarola y un platillo.

³¹ *Ibíd.*, pp. 42 – 44.

³² Helena Simonett, *op. cit.* p.4.

Tradicionalmente se ha caracterizado porque tienen un estilo europeo, en especial alemán, se diferencia de las bandas musicales existentes en otros estados del país. Por su ritmo, las bandas actualmente la forman entre 17 a 18 músicos, mientras ejecutan sus acordes no cesan de moverse y bailar, casi siempre en armonía rítmica entre todos ellos.

Pero el *boom* de las bandas fue cuando se modificó el ritmo, el estilo y la voz: así surgió la tecnobanda. La tecnobanda es la música programada con la música en vivo, es así como reafirman el sonido durante el concierto de una banda sinaloense y como le ha dado pauta a la tradicional música de tambora.

Antes de la creación de la tecnobanda comercial, varios grupos locales dotados de guitarras eléctricas y sintetizadoras ya habían experimentado con el repertorio tradicional de Sinaloa. De algún modo, estos grupos fueron los precursores de la tecnobanda. Sin embargo, los innovadores experimentos de esos músicos sólo alcanzaron a un reducido público. La tecnobanda halló el lugar, el tiempo y las circunstancias correctas: un público joven, susceptible y propicio para que este ritmo nuevo, sofisticado, vivaz y bailable que hicieron se convirtieran prácticamente en un estilo de vida. Y las primeras grabaciones de la tecnobanda se llevaron a cabo en Fonorama, en un estudio de Guadalajara, Jalisco.³³

Entre los años 1991 y 1995 se dio el despegue y auge de la tecnobanda. Fue precisamente la programación de esta música la que le permitió a *KLAX* a acceder al primer lugar de audiencia de la radio de Los Ángeles, California. El director de la estación de radio más escuchada en la urbe angelina, Ángel Rodríguez, declaraba en abril de 1993: "La banda es ahora la tendencia y no es otra cosa que una emulación electrónica de la música del estado de Sinaloa".

La televisión hispana, Telemundo y Univisión no fueron las descubridoras de la música de banda ni fueron las primeras en promoverla pero sí contribuyeron a su popularidad al proyectar las imágenes de sus intérpretes. La tecnobanda y su música bailable, la *Quebradita* o el *Caballito*, fueron, primero una manifestación cultural marginal de los inmigrantes mexicanos, sólo conocida en sus barrios y lugares de diversión; de ahí fue recogida primero por la radio y posteriormente por

³³ *Ibíd.*, pp. 262-263.

la televisión que la comercializó a escala industrial. Mediante la radio y la televisión es como llegó de rebote a Televisa para que desde el DF se propagara nacionalmente e incluso llegara a otros países latinoamericanos.

La radio ha sido el medio más efectivo para propagar algunas de las manifestaciones de la diversidad cultural latinoamericana en Estados Unidos. Ha contribuido, vía la música, a que capas de su juventud mantengan cierta cercanía con la cultura de sus ancestros.³⁴

Esta tendencia fue interpretada por La Banda *El Mexicano*, formada por cuatro mazatlecos, dando una pauta importante al género, con su famoso baile de la *Quebradita*, que marcó e impuso un estilo propio e incluso varias bandas empezaron a imitar de cierta forma el ritmo inaugurado y promocionado por el grupo mazatleco.

En Sinaloa la música de tambora es fundamental, si no hay bandas no hay bailes, jolgorio, alegría; resulta muy usual que la gente contrate bandas sinaloenses para sus fiestas, en las que se cierran calles y colonias.

En las bandas mazatlecas el sonido es más contundente, los instrumentos se tocan con más energía y fuerza. Los músicos del centro tocan más pausado y en el norte, el estilo es más apresurado y hasta cierto punto carente, pero no por ello menos contagioso. En los años 30, 40 y hasta los 60 las bandas surgieron por doquier. No hay municipio, pueblo o comunidad que no aspire a tener su propia banda de música.

En el sur aparecen las bandas de *El Rosario*, *Concordia*, *Mazatlán*, *San Ignacio*, *Escuinapa*, *El Recodo*, entre otras. En el Centro, las de *Mocorito*, *Guamúchil*, *Culiacán*, *Navolato*, *Tamazula* y *Guasave*.

El escritor Herberto Sinagawa en su obra *Sinaloa. Historia y destino*, señala que en las últimas décadas las bandas más famosas han sido *El Recodo de Cruz Lizárraga*; *La Costeña de Ramón López Alvarado*; *La Banda Mochis de Porfirio Amarillas*; *La Banda de Los Escamilla de Mazatlán*; *Los Tamazulas* y *Coyonquis de Culiacán*; *Los Rubio de*

³⁴ Arturo Santamaría Gómez, *México y los mass media hispanos de Estados Unidos*, Ed. UAS, 2007, pp. 184-185.

*Mocorito; Los Urías y La Regional de Guasave, y Los de Cerro Agudo y Santa Rosa de Guamúchil.*³⁵



Banda Sinaloense. Por: Ana María Alcaraz.

Actualmente algunas de esas bandas han desaparecido y la mayoría de las existentes ha modificado sus sistemas musicales de ejecución. En la totalidad de los casos han derivado en bandas-orquesta, tocando canciones que no son propiamente de la región, pero les han permitido mantenerse en el gusto del público. De las nuevas generaciones y, sobre todo, en el mercado; el mejor ejemplo de ello es la banda *El Recodo*, de Cruz Lizárraga.

La Banda El Recodo, sin duda alguna, es la más conocida en el género banda y la más sonada nacional e internacionalmente, impuso un nuevo estilo: el de la tocada fuerte y apresurada, que en cierta medida la mayoría de las bandas sinaloenses ha optado por imitar, tomando en cuenta la fama y el éxito alcanzados por los integrantes de aquella agrupación.

³⁵ Herberto Sinagawa, *Sinaloa. Historia y destino*, ed. Cahita, Culiacán, Sinaloa, segunda edición, 1986, p. 410.



En los años 90, cuando estaba Julio Preciado. Fuente: Cortesía de la Banda El Recodo.

Después de observar el atardecer, el inmenso mar, los barcos de pesca y la gente que se ejercitaba, decidí bajar del faro para irme a mi casa. Mientras caminaba, escuchaba el sonido de la tambora en el restaurante que daba a lo lejos del faro.

La vida en la banda

Cerraba la puerta de mi casa, me dirigía hacía algún mercado, para comprar la despensa que utilizaría durante la semana, caminé un poco hasta encontrar la esquina donde hacía parada el colectivo. El semáforo cambió a rojo y se detuvo un automóvil, era mi amigo Martín. Lo conocí en el Distrito Federal, haciendo una entrevista a los integrantes de *La Banda Los Recoditos* y por obvias razones era de Mazatlán.

- Hey, ¿qué onda Nahielli?- dijo Martín.
- Hola Martín, ¿cómo estás?
- ¿Qué haces por aquí morra?- dijo Martín.
- Vine de intercambio académico, ya tengo más de tres meses aquí- contesté

- Hey, sube al carro, te doy un *raite* – dijo Martín.

Mientras avanzábamos en el auto, rumbo a un café, platicábamos de mi estancia en su tierra. Llegamos y enseguida nos sentamos en una mesa, pedimos un par de capuchinos fríos, mientras le platicaba de mi investigación y él cordialmente empezó a platicarme cómo es la vida en la banda.

La tradicional banda sinaloense se ha extinguido, actualmente se rige como toda una empresa, los músicos son adheridos al conjunto por medio de contratos laborales, lo que les garantiza todo tipo de prestaciones como seguro social, créditos económicos, seguro de vida en algunos casos. Empero los excluye de la banda, pues, son empleados y prescindibles, por tanto, carecen de las bandas anteriores que tenían una hermandad.

Por todo lo que me había platicado me dio un punto de vista diferente de cómo era la vida dentro de una agrupación sea popular o no. Los músicos, en general, tienen una vida agitada y carecen de un lugar estable, pues viajan la mayor parte del tiempo sobre todo cuando son subordinados de bandas reconocidas, tienen presentaciones en México o en Estados Unidos y, en algunos casos, viajan a Europa o al continente asiático. El sueldo mensual promedio de un músico va desde los 6 mil pesos hasta los 90 mil pesos. Dependiendo de la importancia de la banda, esto significa que, un músico que labora en una banda de renombre tiene ingresos superiores en comparación con la mayoría de los profesionistas.

El salario de los músicos les garantiza un desarrollo económico pleno, sus hijos son enviados a colegios privados, sólo algunos casos a escuelas públicas.

Su preparación con el instrumento es ardua, empero no significa que tengan estudios de conservatorio, en algunos casos sólo han concluido el nivel medio; en tales casos los músicos han sido autodidactas.



Banda Los Recoditos en gira artística. Por: Nahielli Pulido Becerril.

En general, el trabajo de los músicos consiste en tocar algún instrumento: clarinete, trombón, trompeta, tambora, tuba en un escenario. Los bailes se llevan a cabo en explanadas de pueblos, municipios, ciudades o países con público multitudinario, el ambiente es particularmente alegre, los concurrentes son gente entre los 17 años y los 60 años, con algo en común: las botas, el pantalón vaquero, los sombreros y ¡claro! el gusto por la música de la banda.

En cada presentación la banda, en general, tiene un espacio para convivir con las personas que de alguna manera los llega a idolatrar, gracias a sus canciones se han hecho populares a través de los medios de comunicación.



El Recodo, La Paz, Baja California. Por: Nahielli Pulido

Las bandas de música durante el transcurso del tiempo han sabido aprovechar la radio, los discos, las películas, el automóvil y otros avances tecnológicos que condujeron a la creciente sofisticación y movilidad de las bandas. Particularmente, las bandas, como empresa, han sabido aprovechar los medios de comunicación, tácitamente la banda compra tiempos en radio y televisión para promocionar sus nuevos sencillos, así se hacen de una audiencia asidua.

Esto da como resultado volúmenes exorbitantes en sus ventas y asistencia masiva a sus presentaciones. A pesar de que ganan bien, tienen su lado oscuro, pues de alguna forma conviven con la violencia, que ha sido siempre parte de la vida de un músico. En algunos casos han sido amenazados y no se les paga por su actuación; otros han sido abandonados en la sierra, después de haber concluido su trabajo.

El narcotráfico ha venido a desafinar a la música. Desafortunadamente estamos sujetos ahorita a tocar a cualquier tipo de personas y no sabemos a que tipo de público les trabajaremos hasta que ya estamos en el evento como a los narcotraficantes, ellos precisamente son los que más pagan y en algunos casos nos tratan bien, como también nos pueden pagar mal. Estamos obligados a tocar cuanto pidan ellos, tanto de tiempo y canciones. Y lo que ellos piden es pura música donde enaltecen su trabajo o historias de crimen, de contrabando, es decir los llamados "narcocorridos".³⁶

Después de haber platicado con Martín en el café, él cordialmente me llevó hasta la puerta de mi casa. Meditando antes de dormir, tuve otro punto de vista del entorno social de los músicos, no sólo se trata de viajar y conocer muchos lugares, sino también sufren, por el simple hecho de alejarse de sus familias durante meses.

La reinención de la banda

En un sábado por la noche, me encontraba en el malecón, donde muchos jóvenes llegan para divertirse. Observaba la manera de convivir de la gente, noté que algunos bebían, otros reían, otros más platicaban y unos tantos bailaban pero, en general, entre todos nosotros había un factor común: *la música*. Escuchábamos

³⁶ Anónimo, entrevista realizada por Nahielli Pulido, Mesillas, Concordia, noviembre 2008.

desde baladas hasta cumbias; no importaba el ritmo, siempre eran ejecutados por la banda sinaloense. Meditando, tuve la curiosidad de saber cómo es que la banda sinaloense tiene la capacidad de tocar tan variados ritmos sin perder su esencia.

La banda sinaloense lo mismo toca corridos, que boleros, cumbias, rancheras, sones, valsos y mambos, así como también, aunque en menor medida, jazz, tangos, entre otros ritmos de procedencia europea y norteamericana. Todos los géneros y estilos parecen posibles de ser ejecutados, acompañados de los instrumentos como trompetas, trombones, tubas, clarinetes y tambores.³⁷

Uno de los variados ritmos que ha adoptado la banda es la *balada*, se ha convertido en sinónimo de canción de amor. A diferencia de los romances y cuentos rimados del Medioevo; actualmente tienen una estructura dramática. La balada es uno de los géneros preferidos por la banda, pues lo interpretan armónicamente con infinidad de instrumentos. Los compases, los acentos y los estilos son enriquecidos con los ritmos alegres de la banda. Temas que han tenido éxito tales como: *Cuando yo quiera has de volver*, *Cuando el destino*, *Las cuentas claras*, entre muchas otras baladas.

Las Cuentas Claras

Que te las voy a pagar,
andas diciendo por ahí,
por lo que por mi tú sufriste,
que te quieres desquitar,
de alguna forma, cobrar,
lo que por mi tú perdiste.
Y qué culpa tengo yo,
si a ti nunca te gustó,
mi manera de querer,
si yo soy hombre ya vez,
y tú no supiste ser,
lo que debe ser una mujer.
Que fácil es saber,
cuando el cariño se acaba,
y que me quieres cobrar,
si nunca me diste nada,
más si quieres aclarar,
con lo que tú andas
diciendo.

³⁷ Helena Simonett, op. cit. p. 15.

Otro ritmo que ha adoptado este género es la *cumbia*, la hemos escuchado en el Distrito Federal de diferente manera e incluso bailado en fiestas; sin embargo se ha adoptado este género. La cumbia es autóctona de la costa de Colombia, originalmente se tocaba con flauta de millo y maraca. Actualmente, la interpretación de la banda ha hecho arreglos espectaculares y en sus interpretaciones destacan el clarinete y los tambores. Cabe mencionar que, a pesar de los arreglos y el cambio de los instrumentos, la banda no hace que pierda su estilo original. Canciones tan rítmicas como: *Hola mi amor*, *Que me toquen la cococha*, *La peligrosa*, *El Toro mambo* se presenta un fragmento a continuación.

El Toro Mambo

Que salga el toro, que salga el toro,
porque lo que yo quiero es torear,
que salga el toro, que salga el toro,
porque yo quiero torear
como una vaca, como un chivito,
porque lo que yo quiero es torear.

Hemos identificado al género *ranchero* con voces tan predilectas como: Vicente Fernández, José Alfredo Jiménez, Lola Beltrán, entre otros. Sin embargo, han sido ejecutadas por la banda sinaloense. La forma predominante del género ranchero es interpretada con acompañamiento de instrumentos de cuerdas, aunque se originó en el campo mexicano a partir de la Colonia, con el tiempo fue adoptando diversas formas dependiendo de la región en donde se desarrolló. La banda hizo una importante contribución con la tuba y las tarolas.

La música ranchera, es por excelencia el género musical folklórico más popular de México, pues, no sólo expresa la vida rural como noble, romántica y nostálgica, su estilo apasionado hasta los huesos evoca también sentimientos nacionalistas.

Además de apropiarse de la imagen popularizada del charro cantor del cine mexicano, alaba a la masculinidad y aumenta la autoestima varonil y sus prerrogativas sociales. Las ideologías y las visiones de la sociedad en particular se divulgan, con la ayuda de la música popular.

Al exacerbar ciertos caracteres y actitudes personales, las canciones populares han facilitado la consolidación de imágenes estereotipadas.³⁸

Algunas canciones más populares son: *Quiero que sepas*, *Te ofrezco un corazón*, *Una pura y dos con sal*, *Acá entre nos*, entre otras.

Acá entre nos

Por presumir a mis amigos les conté,
que en el amor ninguna pena me aniquila,
que pa probarles de tus besos me olvidé,
y me bastaron unos tragos de tequila.
Les platique que me encontré con otro amor,
y que en sus brazos fui dejando de quererte,
que te aborrezco desde el día de tu traición,
y que hay momentos que te he deseado hasta la
muerte. Acá entre nos quiero que sepas la verdad,
no te he dejado de adorar, allá en mi triste soledad.
Me han dado ganas de llorar salir corriendo,
y preguntar qué es lo que ha sido de tu vida.

Otro ejemplo es el *bolero* que se originó por unas bolitas llamadas “boleras”, que ornamentaban las faldas de las bailarinas que lo ejecutaban. En la actualidad con influencia de Agustín Lara y Rubén Fuentes, el bolero se ha convertido en una canción urbana que por su importancia histórica y posibilidades estéticas ha sido tomada por la banda.

Algunos de los boleros son: *María bonita*, *Piensa en mi*, *Solamente una vez*.

Una vez se da el corazón,
y lo demás es sólo ilusión,
porque lo sabes bien como soy,
se quiere sólo una vez.
Se repite el agua al caer,
y el sol es un nuevo amanecer,
pero el amor es nuestro vivir,
no se puede repetir.
Sólo una vez se puede amar,
con la pasión,
como me quisiste a mí.

El género común de la banda sinaloense es el *corrido*. Hace más de un siglo que el corrido se convirtió en una forma narrativa popular de los acontecimientos y de la poesía como parte de la cultura. Sirvió originalmente para informar a la gente ganándose así, gran renombre durante la guerra de independencia y mayor popularidad en tiempos de la Revolución Mexicana.

³⁸ Helena Simonett, op. cit. p. 230.

Los corridos ahora son relatos rurales que hablan de una vida cotidiana, gestos, vestimentas que enaltecen a los narcotraficantes, las canciones cuentan sus hazañas, aspectos que dejan marcados sus atributos como la valentía, la fuerza, el poder, el estatus social, la astucia y sobre todo su trabajo.

Pero todas estas canciones, son interpretados por un mismo ritmo: la banda de música sinaloense, tal es el caso de:

Chuy y Mauricio

Fue en un carro de la Chrysler, un automóvil 300, se subió, Chuy y Mauricio, felices y muy contentos, como iban a imaginarse, que los bajarían ya muertos. Fueron 400 libras de mota que habían soltado que jugaban del destino, miren cómo les pagaron, le dieron raite al contrario, y les pagó con balazos. En el asiento de atrás, ya la muerte había planeado, quedarse con el dinero, y decidió asesinarlo. Chuy quedó del lado derecho, y Mauricio del otro lado. Ahí nos vemos en Culiacán, compa Jimmy. (arriba Sinaloa compa), Otra tumba en San Ignacio, y dos familias llorando, faltan dos admiradores, a Canelos de Durango, que en bromas y borracheras, Alvaro los has extrañado. Rancho el Gilar Sinaloa, ya no volverás a verlos, que toquen mi vida mafiosa, el grupo de los Canelos, si en mi vida fuimos alegres, brindemos por los recuerdos.

Después de observar y haber convivido con jóvenes sinaloenses, tuve que retirarme, pues eran ya altas horas de la madrugada y era momento de seguir mi camino. Mientras ellos seguían en sus tertulias en el Malecón.

¡Y que suene la tambora, al son de la noche!

La Banda MS se presentará hoy 22 de noviembre, en el salón "Bacanora". ¡No faltes! Sonaba en varias estaciones gruperas de la radio –anunciaba el locutor en la radio.

Las puertas del salón *Bacanora* se abrieron a las 8 de la noche, entré a las 8:30, no obstante la gente empezó a llegar alrededor de las 9 de la noche. Las taquillas estaban, a un costado de la entrada, formados para entrar cada persona con boleto en mano, cada persona era revisada de pies a cabeza (en el caso de las mujeres sólo revisaban sus bolsas) por el personal de seguridad.

Una vez dentro, me encontré con una multitud de gente, de todos los estratos sociales y de todas las personalidades. Noté de inmediato que la mayoría de los individuos que se encontraban allí, portaban sombreros tipo texano de igual manera las botas y los cinturones piteados. El primer grupo que empezó a amenizar dicho baile popular fue: *Los Sebastianes* con una participación de una hora. En ese momento la mayor parte del público se encontraba frente al escenario, otros tantos se localizaban en los lugares donde vendían las bebidas alcohólicas.

Después de haber concluido su turno *Los Sebastianes*; inició el grupo *Los Nietos*, su música tenía un ritmo movido, alegre, para mí era un grupo desconocido, no obstante la gente local conocía su trayectoria, pues cuando iniciaba su presentación todos los mazatlecos eufóricos coreaban sus letras.

Conforme iba transcurriendo la noche llegaba más gente. Terminó la actuación de *Los Nietos* seguido de eso, comenzó la presentación del grupo *Colmillo Norteño*, cuyo repertorio estaba conformado por narcocorridos, gracias a la canción *Hotel El Cid*, se dio a conocer.

Fragmento del Hotel El Cid

Ahí va pa' toda la raza arremangada,
Y así suena colmillo norteño pariente,
Una morra de 20 años, es la que me trae,
Entrado ya me la quiero llevar de su cuerpo disfrutar,
Nos vamos pa' Mazatlán nos vamos en la blindada,
Que nos siga la plebada nos vamos en caravana,
Y ve y renta una suite allá en el hotel El Cid,
Quiero a toda la plebada con la nariz empolvada,
No se vayan a dormir por si llegan a venir,
Gobiernos o familiares me tiene que prevenir.

En el *Bacanora* era caluroso y entre tanta gente todos sudábamos en exceso, las ballenas* estaban a todo lo que daban entre la multitud de gente y listas para beber la cerveza ¡bien fría!

* Botella de cerveza contenido neto de un litro.

Nadie puede ocultar si había “narcos” o quizás “capos”. Frente al escenario, cuando amenizaba dicho evento el grupo *Colmillo Norteño*, se observaba un par de hombres con sombreros, cinto piteado, botas finas, relojes finos, altos, esbeltos y caras ovaladas, en fin, sinaloenses de hueso colorado. Entre tanto murmullo se alcanzó a escuchar.

– ¡Oiga camarada, toque el corrido *del Chapo* y *El águila blanca*!

Una vez más resaltan su “costumbre” y claro nadie puede ocultar “esos acontecimientos únicos”.

Ya habían pasado varias horas, entonces me percaté que la gente se ponía cada vez más alcoholizada y cuando daba inicio la introducción de La Banda MS, todos gritaban y coreaban sus canciones. La Banda MS es oriunda de Mazatlán, Sinaloa, todos los mazatlecos coreaban y bailaban al estilo muy propio de esa entidad. La Banda tuvo la presentación de dos horas y cuarenta y cinco minutos consecutivas, con pirotecnia y luces cerraron con broche de oro el baile.

Al filo de las 4 de la madrugada, todos empezaron a salir del *Bacanora*, algunos músicos subían a sus automóviles con sus familiares o amigos. En la salida observé a las personas que aún cantaban, bailaban y le subían al sonido de sus camionetas para seguir escuchando corridos.

Soy el jefe de jefes señores

- “A mi me gusta los corridos porque son los hechos reales de nuestro pueblo.
-Sí, a mí también me gustan porque en ellos se canta la pura verdad.
-Pues pónlos pues.
-Órale, ahí te va...”

Vivir en tierras sinaloenses durante cuatro meses, me hacía conocer mejor el lugar, sus costumbres, su forma de vivir, la forma de ser de las personas e incluso sus regionalismos. Ya estaba habituada el escuchar en las “trocas” los corridos, ¿cuál sería la historia de este género?, ¿cómo surgió?, ¿cómo incorporaron las letras del corrido a las bandas sinaloenses?

El corrido procede del romance español y de la jácara, es posible que también tenga cierta herencia de los cantos épicos de la cultura indígena, específicamente, los de la lengua náhuatl que guarda cierto tono heroico. La culminación del corrido como género épico-lírico llegó con la Revolución de 1910, a pesar de que ya circulaban algunos corridos que relataban sucesos que antecedieron el movimiento armado.

El corrido mexicano es un género literario y, al mismo tiempo, musical; las canciones son historias reales, ficticias y cotidianas para que se identifiquen las personas, usan palabras coloquiales y de fácil aprendizaje. Vicente T. Mendoza el más destacado e importante folklorista del corrido, en su obra *El Corrido Mexicano*, sostiene:

El origen del corrido en México se encuentra a mediados del siglo XIX y lo define como uno de las formas genuinas de expresión de nuestro pueblo por ser “un género épico-lírico-narrativo (...) forma literaria sobre lo que se apoya una frase musical, que relata aquellos sucesos que hieren poderosamente la sensibilidad de las multitudes.”³⁹

³⁹ Vicente T. Mendoza, *El corrido mexicano*, p. IX. Citado por Nery Córdova en La narcocultura. Simbología de la transgresión, el poder y la muerte, libro en imprenta, ed. CONACULTA-Instituto sinaloense de cultura, 2008, p. 350.

Por otra parte Helena Simonett señala:

El corrido mexicano es, literalmente hablando, un género épico-lírico-trágico[...] relata en formas simple y sencilla, todos aquellos sucesos que impresionan hondamente la sensibilidad del pueblo, tales como asonadas, asaltos, combates, catástrofes, asesinatos, hazañas heroicas, historias de bandoleros, crímenes ruidosos, fusilamientos, pasiones amorosas, cuartelazos, descarrilamientos, etc.⁴⁰

Durante la Revolución Mexicana el corrido se conoció más, tomó mucha fuerza y se extendió en la mayor parte del territorio mexicano. Los corridos brotaban de las entrañas del mismo pueblo, de los hechos que acontecían en la época, de las noticias de hechos más apartados que no estaban al alcance de la gente o de sucesos privados donde nadie tiene acceso ni idea que ha acontecido.

A principios del siglo XX no hubo ningún evento trascendental para el mismo pueblo que no fuera relatado, descrito, comentado y entonado en verso y que fuera escuchado en las plazas públicas, siendo el corrido “la prensa popular, eventual, de acuerdo con el desarrollo de la vida de México.”⁴¹

En su momento, los corridos dieron cuenta también de los acontecimientos de personajes históricos en las batallas revolucionarias de Francisco Villa y Emiliano Zapata, luego relataron los actos contrabandistas de Mariano Reséndez o los “bandoleros sociales” como: Ignacio Parra y Heraclio Bernal. Se convirtieron en una leyenda más tarde.

Los protagonistas son personas que en la mayoría de las letras siempre están involucradas en batallas, sentimientos de amor y desamor, en venganza o ajustes de cuentas. Según los corridos relatados, son hombres y mujeres valientes, fuertes, poderosos, astutos y con status social, sin temor a nada ni a nadie, que desafían a las instituciones, a las normas, a las reglas, a las leyes, en suma a la normalidad social. Independientemente de su trabajo y status frente a la legalidad, la población suele opinar que tales individuos fuera de la ley, en general, son dignos de respeto y merecen tener un lugar en el recuerdo, en el panteón; por eso ellos mismos se piden sus corridos para que toda la gente sepa quiénes son y

⁴⁰ Ibíd. p. 92

⁴¹ Vicente t. Mendoza., op. cit., p. XIII

quiénes fueron, qué hicieron y cómo desafiaron a la ley. Pero no sólo están involucradas personas de carne y hueso sino también algunos animales como héroes. Por ejemplo los caballos trascienden por tener cualidades de instinto y nobleza; por eso se han compuesto canciones como: *El caballo blanco*, *El caballo prieto azabache*, *El caballo canelo*, entre otras.

También otros animales han sido temas de los corridos aunque no en sentido estricto por ejemplo: el chivo, es una alucinación a la cocaína, el borrego, a la heroína y el gallo, a la marihuana. Este puede también representar a la valentía o a la agresividad frente al peligro.

También están los objetos como: las armas, “cuerno de chivo”, “R-15”, “M1”, “una súper”. También los vehículos y las camionetas: “la troca”, “la bronco”, “la suburban”, “la cheyenne”, entre otras.

Y no solamente eso, los corridos también mencionan nombres de lugares o acontecimientos de fácil identificación, utilizan frases como: “Soy cerca de Mazatlán”; “Soy sinaloense”; “Ya saben como encontrarme”. Muchas veces los personajes son prototipos del narcotraficante, muy similar al bandido-héroe. Además de ello, adoptan rasgos propios como luchas, armas, sangre, lágrimas, es así como comenzaron a circular los primeros corridos que contaban las historias de héroes y delincuentes. Al mismo tiempo es un género popular, que refleja la tradición, los problemas, los hechos del pueblo, incluso lo que no puede decir la gente por temor a su vida.

Los antecedentes del corrido no tienen una fecha exacta ni precisa del primer corrido ni cómo se llamaba. Para Vicente T. Mendoza el corrido de Macario Romero, que data de 1898 y procede de Durango, es el primero que señala dentro de la letra un año preciso.

Una vez finalizado el levantamiento armado con la proclamación de la Constitución de 1917, el corrido empezó a transformarse, pues, ya no trataba solamente temas revolucionarios, de delincuentes o caballos, sino registraba actos trascendentales

de los años posteriores como el proceso migratorio, la crisis de 1929, el contrabando, el prohibicionismo y las deportaciones de los años treinta y cuarenta.

Es así como encontramos hasta la década de los 50, dos tipos de corridos: el elaborado por la gente del pueblo, que bien podríamos llamarlo el corrido por encargo y el hecho por la industria musical con fines de consumo que podríamos denominarlo corrido comercial.

Más tarde aparecieron creaciones cuyas letras llamaban más la atención ya no solamente de la historia de la revolución o personajes heroicos sino que la letra tenga un toque más gracioso y divertido. Este cambio lo realizó Eulalio González “El Piporro”, quien conjugó lo cómico con lo revolucionario.⁴²

Corrido de Rosita Álvarez

Intérprete: Eulalio González “El Piporro”,

Década de los cincuenta.

No se sabe si fue Ramos Arizpe, Allende o Muzquiz, pero fue por allá,
Año de 1900,
muy presente tengo yo,
en un barrio de Saltillo,
Rosita Álvarez murió.
La mamá de Rosita, mujer de antes, se ocupaba de remendar el calcetín,
y el calzón del viejo, que salió muy lumbre para la ropa.
No sabía más gracia que estar sentado. Le decían minero:
Tenía plata en las sienes, oro en la boca y plomo en las patas.
Su mamá se lo decía: -
Rosa esta noche no sales, -
Mamá, no tengo la culpa,
que a mí me gusten los bailes.
Estaba en la labor, regando, cuando llega Marcos,
amigo del alma a sonsacarlo,
Hipólito fue a la fiesta,
y a Rosa se dirigió,
como era la más bonita,
Rosita lo desairó.
Se puso colorado, colorado como un tomate,
De pura vergüenza.
-A las muchachas les gusta que les rueguen. Sácala otra vez- dijo
Marcos.

⁴² Barragán Vargas Enrique Antonio, *El delito no se oculta se canta: narcocorridos*, (Tesis) México, FES-Aragón-UNAM, 2004. pp. 7-8, 2004.

En los últimos años se relacionan con el narcotráfico, tiene una elevada correlación con la pobreza. Aunque por supuesto no implica que sea la única casualidad, por lo que la conducta criminal confirma que las condiciones socioeconómicas son determinantes para las personas que deciden integrarse al negocio en cualquiera de sus categorías laborales básicas: la siembra, la cosecha, el transporte, la vigilancia, entre otras.

A partir de la década de 1970 el corrido que tradicionalmente evoca historias “del pueblo” e incluía temas de revolución, de lucha social, de amores, traiciones y bandoleros, empieza a incorporar las historias de inclusión de importantes sectores sociales gracias a la rentable actividad de tráfico de drogas⁴³.

Las historias de los narcotraficantes en los corridos dominan más que cualquier otro tema interpretado por la música de banda sinaloense.

María Herrera-Sobek supone que estos corridos nacieron de la tradición contrabandista arraigada en la zona de la frontera de la cuenca baja del Río Grande. En su análisis de los corridos a las drogas de los sesenta y setenta, observa una fuerte postura moral de parte de las comunidades fronterizas contra el tráfico de drogas pese a la visión de que los contrabandistas son del “tipo de héroes culturales conflictivos.”⁴⁴

Durante las décadas 80, 90 y hasta la actualidad el corrido se ha mantenido constante. Los ritmos, las letras se han dedicado a engrandecer a los traficantes de drogas, armas y el poder político, económico y militar de los capos. De esta manera se ha dado un fenómeno social, que ha deformado la visión que se tenía de los delincuentes, se les hace ver como víctimas del sistema y por ende como héroes, que han salido desde las entrañas del pueblo.

Los corridos de traficantes, como sublimación de los enfrentamientos físicos, éticos y la vida de los traficantes, vienen a romper esa uniformidad en el sentido común, de ahí seguramente el éxito en ciertos grupos sociales y regiones. Por lo tanto, los corridos se empezaron a escuchar del norte al sur del país por distintas

⁴³ Nery Córdova, *Cultura, arte y narcocorrido: Los otros rostros de la transgresión*, Arenas, núm. 12, Verano del 2007, Revista de la UAS, Facultad de Ciencias Sociales, p. 70.

⁴⁴ Helena Simonett, op. cit., p. 97.

agrupaciones, este género poco a poco se iba dando a conocer y se iba popularizando porque tratan de hechos reales y de fácil comprensión para cualquier tipo de persona.

Siempre han expresado antecedentes de nuestra historia revolucionaria y de la actualidad de hazañas, de desafíos ante el poder, de bandoleros sociales y de sucesos memorables. También son relatos de desamores, amores, poder, lucha y han sido creadores de héroes, antihéroes e historias ficticias de narcotraficantes.

En entrevista con el vocalista Luis Ángel Franco de la banda Los Recoditos:

“El público nos pide corridos por tener historias que tienen heroicidad, hazañas únicas, pues, en un corrido se narra de manera breve todo en cuestión de minutos, de cierta forma dejan mucho a la imaginación, más en el norte del país cuando escuchan corridos, se sienten parte de la historia aunque no tengan nada que ver”.

Los corridos son sucesos y hechos que día a día se vive en la sociedad de los traficantes de drogas, pero, los escritores no son parte de ese círculo. Hechos reales o ficticios son compuestos a través de terceras personas, por ejemplo la *Reina del Pacífico*, para que surgiera la canción “Fiesta en la sierra” interpretada por los Tucanes de Tijuana, tuvo que estar alguien presente y éste a su vez le contará al autor-compositor detalles de cómo sucedieron las cosas.

Llegaron los invitados a la fiesta de la sierra, en helicópteros privados y avionetas particulares, era fiesta de alto rango, no podía llegar por tierra, era fiesta de alto rango, no podía llegar cualquiera, además era por aire, no podía llegar, por tierra, no podía llegar, los jefes de la plaza estaban ahí reunidos, los jefes de cada plaza ahí reunidos, no podían fallar al brother, era muy grande el motivo, festejaba su cumpleaños, en su ranchito escondido, había gente poderosa del gobierno y fugitivos, todo el mundo con pistolas y su cuerno de chivo, varios francotiradores en el rancho repartidos, protección al festejado, el pesado de la tribu, no hace daño usar sombrero aunque sombra den los pinos, la fiesta estaba en su punto y la banda retumbaba, ya no esperaban a nadie, todos en la fiesta, cuando se escuchó el zumbido y un boludo aterrizaba, el señor les dio la orden que nadie disparara, se baja una bella dama con cuerno y con calvo plagiada, de inmediato el festejado supo de quien se trataba, era la famosa Reina del Pacífico y sus playas, pieza grande del negocio, una dama muy pesada.

Al respecto dice Sandra Ávila, “La Reina del Pacífico”

El rancho estaba muy en alto y era muy grande. Había una explanada arreglada para el festejo, el cerro cortado, raspado. No se podía llegar por tierra, ni camino había. Todos llegamos en helicópteros particulares o avionetas de primera. Los aviones blancos, alineados, se parecían a los estacionamientos de automóviles. A lo lejos, una mancha blanca formaba parte del paisaje. De la explanada, por carro se llegaba al rancho. Iban por nosotros.⁴⁵

Este corrido y muchos más, nos dan un panorama de cómo gozan, se divierten, viven, gastan a manos llenas el dinero y lo más importante como gente del gobierno es parte de la sociedad de los narcotraficantes.

Los corridos de traficantes no se escuchan sólo en fiestas que ellos organizan o en cantinas: han ganado la calle y la aceptación de otros sectores sociales. Es posible escucharlos en mercados, discotecas, casas y fiestas de particulares no relacionados con la actividad ilícita. En el gusto musical de los habitantes del noroeste de México (particularmente en Sinaloa) esos corridos han venido ocupando un lugar destacado en años recientes.⁴⁶

Los corridos de traficantes siempre los escucharemos acompañados de la música norteña, pero a su vez podemos valorar la música tradicional de una región donde han surgido algunos de los traficantes más famosos y de alto rango: Sinaloa.

Sin embargo, los corridos desde el punto de vista gubernamental, el tráfico de drogas es una actividad ilícita, pero desde su perspectiva de los traficantes y quienes dependen de ellos, según los corridos, es una forma de vida en la que ésta se pone en juego. Para quienes se arriesgan y tienen éxito en ambos bandos significa riqueza, poder e impunidad.

Es muy probable que algunos corridos sean hechos a petición del interesado en “inmortalizar” una cierta imagen de sí mismo o de algún amigo. En los corridos se transmiten apreciaciones acerca de los traficantes y del tráfico de drogas ilícitas generalmente contrarias a las dominantes en los círculos gubernamentales y los que comparten la misma visión, pero que han encontrado público en otros sectores sociales: no sólo entre los campesinos pobres de las sierras, sino también entre jóvenes y adultos urbanos de

⁴⁵ Julio Scherer García, “Encarcelada” en el *Noroeste*, nacional, 25 de agosto 2008, 2A.

⁴⁶ Luis Astorga, op. cit., p. 38.

diferentes clases sociales con aspiraciones o no de enriquecimiento rápido.⁴⁷

Los corridos de la revolución dejan de ser historias de lucha y pasan a convertirse en historias de droga, es decir de corridos pasan a hacer narcocorridos.

Del corrido al narcocorrido

Judiciales a la vista, claven todo y relajados si preguntan yo contesto, ustedes son mis empleados si hayan algo no se asusten, estamos apalabrados. Al caer en el reten, los agentes preguntaron a que se dedican compas, trabajamos de empresarios tienen finta de mañosos, bájense pa' revisarlos. Les hallaron un papel y una bolsita manchada les preguntaron que es esto, contestaron de volada ya con eso descubrieron, que la troca iba cargada Al quererlos esposar, dijo el que iba manejando mire señor oficial, mejor vamos arreglando porque si hago una llamada, se van a quedar mirando.

“Águila Blanca”
Interpretado: Banda MS

Como se ha señalado anteriormente, es a principios de los setenta cuando el corrido aborda en sus letras el problema del narcotráfico, pero existen antecedentes de canciones que manifestaban el contrabando tiempo antes de la Revolución Mexicana. El asunto del contrabando de drogas ya impactaba desde mediados del siglo XIX y en los años 30, cuando políticos, comerciantes, empresarios, policías y campesinos conocían que se sembraba amapola; se notaba quiénes eran los que se dedicaban a dicha actividad, “vecinos destacados, campesinos y pequeños propietarios, cuyos líderes eran aquellos de extracción social alta” señala Luis Astorga en el libro *Mitología del narcotraficante en México*.

El director del Departamento de Estudios del Colegio de la Frontera Norte, José Manuel Valenzuela, en su libro *Jefes de jefes* indica en cinco puntos importantes, los elementos que facilitaron la evolución del corrido:

*La fuerte disminución del analfabetismo que había determinado una comunicación eminentemente oral, donde los grandes y los pequeños cambios se

⁴⁷ Luis Astorga, *op. cit.* pp. 37-38.

refrendan en el corrido como información o como constancia de participación popular.⁴⁸

*La “urbanización” de la población que a partir de los años cuarenta y la historia de años atrás fue construyendo nuevas identidades y nuevos estilos de vida.

*La modificación contextual. La problemática del corrido se nutrió de los conflictos agrarios expresados de manera prioritaria en la lucha por la tierra o las luchas políticas entre los diferentes caciques y grupos de poder. Frente a ello, el canto popular actual ha generado una serie de corridos donde lo central es la experiencia versificada de una huelga, la lucha por las reivindicaciones urbano-populares y las condiciones de vida.

*La renovación generacional. El peso preponderante de la población joven cuyos parámetros se encuentran más influidos por el rock o la balada y los marcos de identificación se distancian del corrido.

*El crecimiento de los sectores medios y sus estilos de vida pretenden ataviarse de cosmopolitismo y desdeñan este tipo de géneros.⁴⁹

A través de estos cinco puntos podemos notar que algunos se relacionan con corridos que invocan temas violentos, de contrabando y negociaciones ilícitas, hasta llegar hablar del narcotráfico. Tal es el caso de los corridos por encargo el mejor ejemplo es, el cantautor Chalino Sánchez que siendo el mejor exponente impulsó y dio fama a este género.

Chalino Sánchez

Nació en Sanalona en 1960, un pequeño pueblo a unos treinta kilómetros de Culiacán, a los 18 años se fue al norte, después de que supuestamente vengó a su hermana, quien había sido deshonrada por un hombre del mismo lugar donde vivían.

⁴⁸ Enrique Antonio Barragán Vargas, *op. cit.* pp. 10-11.

⁴⁹ *Ibídem*

Después de trabajar en diferentes oficios a través de los que estrechó lazos con el narco-mundo, Chalino empezó a componer corridos bajo pedido y posteriormente, a partir de 1989 en adelante, los grababa para sus clientes con grupos norteños y bandas locales. Aunque admitió repetidas veces: “yo sé que no sé cantar”. Comenzó a materializar su sueño: ser un cantante profesional. No obstante, este sueño no duró mucho.

De voz áspera y sombrero eterno, conocido como “Chalino”, en 1992 murió a los 31 años, después de una presentación en un club nocturno de Culiacán, en donde fue brutalmente asesinado.

El crimen nunca fue resuelto, pero contribuyó a la leyenda que el cantante había delineado durante toda su vida. A raíz de su muerte, han surgido docenas de jóvenes en la zona de Los Ángeles imitando a Chalino, su voz, su estilo de cantar y a la particular imagen de “el sinaloense” que él había festejado y a la larga lo condujo a la muerte prematura.⁵⁰

A partir del deceso, varios cantantes populares norteños fueron amenazados. Otros, atacados, secuestrados y degollados. Entre noviembre y diciembre de 2007, los medios informaron de nueve muertes violentas en el mundo de la música grupera.

Acusados de idealizar la vida del crimen organizado, varios cantantes salieron a defender su música que, según alegan, está arraigada en la tradición y no hace más que reinventarse de acuerdo con los tiempos que corren.

Los corridos nos presentan un panorama completo de la vida cotidiana de los narcotraficantes, dan viva voz a realidades y experiencias que se viven en la actualidad. Como se relata en la siguiente anécdota:

Roberto Beltrán, un joven oriundo del rancho “El Molino” en Sinaloa, era el mayor de tres hijos de la familia Beltrán, a pesar de que vivía en la capital sinaloense tenía nexos con su rancho, por ello nunca cambió su estilo de vida ranchero. Obtuvo dinero robando dos campanas de oro en su pueblo, las vendió y con el

⁵⁰ Helena Simonett, *op. cit.*, p. 256.

dinero obtenido construyó varias tortillerías. Con el tiempo construyó una granja porcina; era un buen administrador, la masa y las tortillas sobrantes eran utilizadas para alimentar a los animales.

En los años 70, el narcotráfico se convertía en un problema de grandes proporciones. Roberto Beltrán tenía camionetas de lujo, gozaba de una vida plena, cómoda, totalmente ajena al narcotráfico, su estabilidad económica era producto de sus negocios.

A Roberto Beltrán le gustaba enaltecer a los narcotraficantes, le gustaba escuchar los corridos, tenía gustos por camionetas grandes, con sus trabajadores cada fin de semana “pisteaban” y él compraba todo, incluso los vagos de la colonia llegaban a pedirle dinero y él gustoso se los regalaba.

Cumpliendo con todos los estigmas de un narcotraficante, la policía le empezó a seguir la pista, por azares del destino tenía un homónimo: Roberto Beltrán, un narcotraficante buscado por delitos contra la salud. Debido a esta confusión fue encarcelado un año, no fue posible comprobarle los nexos con el narcotráfico. Cuando salió de prisión, retomó su vida normal, decidió mandar hacer un corrido donde cuenta su historia tergiversada en venganza hacía las autoridades.

El corrido interpretado por el grupo “Los alegres de Capone”, nunca trascendió aunque fue escuchado por todo Culiacán.⁵¹

El corrido de Roberto Beltrán se creó como una alabanza hacía él, pero en realidad es una historia ficticia, a este tipo de corridos se le conoce por “encargo”.

Los Tigres del Norte

A mediados de los setenta los corridos por encargo evolucionaron y surgió el corrido comercial. De esta reinención se menciona *Contrabando y Traición* como representación musical que cambió la historia del corrido en nuestro país; dicha melodía es interpretada, por el grupo sinaloense Los Tigres del Norte, proveniente de Rosamorada, Mocorito, Sinaloa.

⁵¹ Jorge Garate, entrevista en la UAS (Universidad Autónoma de Sinaloa), 28 de agosto de 2008.

Contrabando y Traición
Autor: Estanislao V. y
Ángel González

Intérpretes: Los aduanales y
Los Tigres del Norte.

Salieron de San Isidro
procedentes de Tijuana
traían las llantas del carro
repletas de hierba mala
eran Emilio Varela
y Camelia la tejana.
Al pasar por San Clemente
los paró la migración
les pidió sus documentos
les dijo ¿de dónde son?
ella era de San Antonio
una hembra de corazón.

Los Tigres del Norte es el grupo nortero más reconocido y exitoso dentro de su género. Se conforma por cinco originarios de Sinaloa que han vivido en San José California, durante treinta años y gracias a sus canciones han traspasado fronteras con temas inéditos y ha adquirido discos de oro, platino, reconocimientos internacionales y adeptos por más de tres décadas.

Gracias al apoyo incondicional de su público, sus canciones con letras llenas de temas de interés general y a su rítmico sonido *Los Tigres del Norte* han podido trascender de manera tal, que sus letras fueron mitificadas, como el caso de *Camelia la Texana*.

En plena ruta y mientras traficaba su “hierba mala”, Camelia, pistola en mano, puso fin a la vida de su compañero de andanzas, el motivo, la traición. Camelia pasó al mundo imaginario de los narcocorridos y es así como le da vida a la canción que trascendiera en este género musical, *Contrabando y traición*, tema donde se lanzó con éxito rotundo en el año de 1972. *Carga blanca y contrabando y traición* estas canciones marcaron el inicio de lo que hoy en día se conoce como narcocorridos. En ellos se describen historias de las operaciones del narcotráfico, su violencia, las muertes y sus crímenes



Grupo norteño que canta “narcocorridos”. Por: Yuma Sandoval.

Después del éxito logrado con la canción *Contrabando y Traición*, la agrupación alcanzó una popularidad nunca imaginada, con el corrido *La banda del carro rojo*, del autor Paulino Vargas.

La banda del carro rojo

Dicen que venían del sur,
en un carro colorado,
traían cien kilos de coca,
iban con rumbo a Chicago,
así lo dijo el soplón,
que los había denunciado.
Ya habían pasado la aduana,
la que está en El Paso Texas,
pero en mero San Antonio,
los estaban esperando,
eran los rinchos de Texas.
Que comandan el condado,
una sirena lloraba,
un migrante gritaba,
que detuvieran el carro,
para que los registraran,
y que no se resistieran,
porque sino los mataban.
Surgió una M-16,
cuando iba rugiendo el aire,
el faro de una patrulla,
se vio volar por el aire,
así empezó aquel combate,
donde fue aquella masacre (...)

Los llamados narcocorridos que dieron viva voz al narcotráfico, como: *Contrabando y traición*, *La banda del carro rojo*, *La muerte del soplón*, *Los contrabandistas*, *Las tres tumbas*, *El hijo de Camelia*, *Ya encontraron a Camelia*,

La fuga del rojo, entre otras, alcanzaron gran éxito popular en esta nueva etapa del corrido. A pesar de que en 1987 las autoridades prohibieron los corridos en la radio, no decayeron las ventas de este tipo de música, por el contrario, los *Tigres del Norte* vendieron una cifra récord de su álbum *Corridos prohibidos* al igual que *Los Tucanes de Tijuana* con su disco *Tucanes de plata, 14 tucanazos censurados*.

Los Tigres del Norte, en octubre de 2002, dijeron en entrevista para el programa televisivo *Círculo Rojo* conducido por Javier Solórzano y Carmen Aristegui, “en los años setenta nadie practicaba la tradición del corrido en México. Entonces llegamos nosotros con el gusto por el corrido. Tanto fue el caso que muchos de nuestros temas fueron utilizados como guiones cinematográficos”.⁵²

Su música expresa solidaridad con los inmigrantes y manifiesta también un acentuado nacionalismo, además de abordar temas sensibles de la sociedad y de la cultura mexicana. Recientemente sus temas musicales alientan la construcción de un mundo pacífico sin fronteras, en estos tiempos de globalización.⁵³

Por años han sido el grupo norteño más conocido, por tratar asuntos en sus canciones sobre la discriminación, los ilegales, los narcotraficantes e incluso en la última década del siglo XX tienen dos vertientes: por un lado, el ámbito político y por el otro, lo social. Tal es el caso de las canciones: *El circo*, *El prisionero* y *La liebre*, en donde tratan sobre cuestiones políticas. Se critica el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, los fraudes de México, los asesinos de Luis Donaldo Colosio y de Francisco Ruiz Massieu, la devaluación del peso, entre otros. Este grupo de cinco integrantes ha sabido llevar su carrera por mucho tiempo.

No obstante, han dado un papel primordial a la mujer en sus canciones, por ejemplo en el caso de *La reina del sur*, una dama que rompe clichés muy marcados en una sociedad machista. Se reitera hoy en día que la mujer forma parte de estos círculos. Como se dijo en la conferencia de Corina Giacomello⁵⁴: la

⁵²Carmen Aristegui y Javier Solórzano, entrevistan a Los Tigres del Norte en *Círculo Rojo*, año 2002.

⁵³Rigoberto Rodríguez, *Cultura, Arte y Narcocorridos; los otros rostros de la transgresión*, Arenas, Revista núm. 12, verano del 2007, Facultad de Ciencias Sociales, p. 100.

⁵⁴Corina Giacomello, candidata a doctor por la IIS-UNAM, conferencia en la UAS, octubre de 2008.

mujer es parte de esa sociedad, juega un rol ya sea de dama, de buchona o de mula.

Temas como *Jefes de jefes* o *La reina del sur* son canciones donde se recalca la igualdad de una mujer y un hombre, en el caso de *Jefes de Jefes* la canción estipula que el único requisito para ser el protagonista es que se crea capaz de hacer algo grande sin importar el género.

El grupo norteño compone y canta corridos atractivos para el público en general, historias con las que se identifique la gente. Siempre exaltando el tráfico de drogas dentro de la música popular, evidentemente, este grupo es un vocero de los narcotraficantes. Los Tigres del Norte han vendido la mayor cantidad de discos en el mercado latino y por lo mismo tienen influencia en la opinión pública, cuando las autoridades quisieron vetar sus corridos, este grupo se opuso vehemente y la prohibición no pasó.

De esta forma podemos ver que los narcocorridistas a manera de juglares cuentan en 3 minutos hazañas que siendo ficticias o no son del agrado popular.

La mesa era cuadrada, las sillas de plástico, en sí, un lugar nada opulento, nada comparado con los restaurantes de la ciudad de México. La vista al mar le daba un toque especial, comía *aguachile, mientras observaba el mar. El restaurante “La puntilla” es famoso en todo Mazatlán por su ambiente familiar. La banda en vivo amenizaba con el corrido del “Mochomo”, a simple vista se notaba que a la gente le agradaba ese tipo de música, pues bailaban y cantaban eufóricamente; pensaba que el regreso de Mazatlán a la ciudad de México, se aproximaba, a sólo un par de días, observaba los últimos detalles que se vivían en aquella entidad, veía la marcada narcocultura, mi punto de vista era diferente al de mi llegada.

* Platillo típico que consiste en camarones cocidos con limón acompañados de cebolla y chile.

De Sinaloa salí a la ciudad de México

Llegó el día de partir, el amanecer era diferente a los demás días, el cielo se encontraba nublado, había una neblina espesa, muy baja, se perdía la gente, las casas, el mar. Sentada en el asiento número 9, marcaba el reloj las 8 de la mañana, escuchaba el sonido del motor.

-¿Está todo listo?- el conductor preguntó.

-Sí, todo listo- el copiloto respondió.

Sentía cómo el camión maniobró para salir de la terminal. Dejaba Mazatlán, mientras yo no dejaba de observar a través de la ventanilla a la gente y su comportamiento, las ostentosas camionetas, hombres con sombrero y los niños corriendo sin restricciones. En fin, un lugar, en el que a pesar del problema con el narcotráfico, no se vive con miedo a la inseguridad o el espantoso smog del Distrito Federal.

Mientras avanzaba el autobús, medité sobre el entorno social de la “tierra de venados”, en el camino observé los cerros y los plantíos de agave. Aún sentía el sofocante calor, mi mente retornaba a Mazatlán, aquella ciudad donde conocí varios pueblos relacionados con el tráfico de drogas, donde pude palpar a su gente desde adultos hasta niños. Ahí, donde el narcotráfico se ha convertido en un puente para el ascenso económico y social inmediato, lo que el trabajo digno no puede ofrecer, de tal manera una persona que ha vivido en la pobreza toda su vida para ella el narcotráfico no representa la salida fácil sino la salida obvia a su situación.

En el corto lapso que viví en Mazatlán, me percaté de la influencia tan marcada que tiene el pueblo mazatleco del narcotráfico y el arraigo que éste ha logrado en las nuevas generaciones de sinaloenses. La proximidad que refleja y distingue a las personas que llevan a cabo este comportamiento social, sin distinguir los niveles económicos. Sinaloa ha sido prácticamente para los narcotraficantes como

una manzana para un gusano pues en el han nacido y prosperado. Por lo que se dice que es estado de muchos *gallos*.

Después de 7 horas de estar viajando llegué a Guadalajara, bajé del autobús a estirar las piernas y a tomar algún refrigerio. No dejaba de pensar en la banda sinaloense y la verdadera importancia de la letra de las canciones, cantando apologías que enaltecen a los narcotraficantes, a pesar de ser delincuentes.

- Atención pasajeros del autobús 1111 con destino al Distrito Federal, favor de abordar en el andén número 2.

Regresé al autobús y salimos de la terminal rumbo a la ciudad de México. El conductor puso música.

Águila blanca

Interprete: La Banda MS

Con una fija mirada, hombre de barba cerrada, con un acento de orden, así le habla a su plebada, caballero y buen amigo, Alfredo Beltrán se llama. Como si fueran mochomos, así lo sigue su raza, siempre los miro cargados, de subida o de bajada, si calienta mucho el sol, se encuevan con todo, y carga. Por eso es jefe en la tribu, lo tiene bien merecido, número para las cuentas, la mano para el amigo, caricias para las damas, y balas para los enemigos. Odio de dos en la mafia, bajadores y bandidos, a madrinas del gobierno, y a los malágradecidos, por donde pasa el Mochomo, queda bien limpio el camino. Se aproxima un 32, junto con un 36, el 7 le dice el 20, quiero que se ponga al 100 lo espero en la 27, empezando a amanecer. Para playas es Guerrero, para tequila Jalisco, pa' mujeres Mazatlán, mi cuna es Badiraguato, para un buen amigo, un abrazo, y ahí nos miramos al rato.

Las bandas sinaloenses de alguna forma se relacionan con el narcotráfico, gracias a los corridos es como el pueblo mexicano se entera o por lo menos tiene una idea de cómo viven, qué hacen y a qué se dedican, sin embargo, las letras lejos de ayudar, transforman la verdad, de tal manera las historias hacen que de alguna forma la sociedad emule a los narcotraficantes.

Ahora se ve en Mazatlán la transformación que está viviendo la población sinaloense, sustituyendo el baile del venado, el baile del pascola y el baile de los matachines por los bailes masivos con los narcocorridos como: *Chuy y Mauricio*, *El águila blanca*, *Soy de Sinaloa*, entre otros.

Recordaba el mito que envuelve a Malverde, la forma en que todo tipo de gente lo venera, la manera en que la iglesia lo descalifica como un “falso santo” además de, ponerlo como ejemplo de la falta de evangelización.

Hacía un rato que había salido de Guadalajara, ya estaba anocheciendo, el cielo se veía de color rojo intenso. Mientras oscurecía poco a poco mis ojos aún permanecían abiertos asimilando todos los meses que había estado viviendo en Sinaloa.

Decir que todos los sinaloenses son narcotraficantes o consumen droga es tan absurdo como creer que todos los mexicanos duermen debajo de un nopal. Ciertamente el narcotráfico es una realidad en Sinaloa y muchas personas del estado se dedican a ello.

El narcotráfico se ha implantado en todo el país, sin embargo, fue el alarde de los sinaloenses lo que causó la estereotipación, de tal manera Sinaloa se convirtió en sinónimo de narcotráfico, así mismo, se creó la imagen del narcotraficante, primero: sinaloense, segundo: machista, violento y ostentoso.

El autobús viajaba a media capacidad, los pocos pasajeros dormían o platicaban entre ellos, sentada en dos asientos miré la luna esplendorosa acompañada por incontables estrellas. Mientras seguía circulando, observé a través de la ventanilla, que cada vez las estrellas iban desapareciendo; había cada vez más nubes. Las casas postradas a la orilla de la carretera se hacían más frecuentes y más autos circulaban junto al autobús. Los letreros anunciaban la gasolinera, la caseta de cobro y un letrero que decía: “BIENVENIDOS A LA CIUDAD DE MÉXICO” y junto a una manta que decía: **SR. NARCO PRESIDENTE, SI QUIERE QUE SE TERMINE LA INSEGURIDAD DEJE DE PROTEGER A LOS NARCOTRAFICANTES COMO EL CHAPO GUZMAN, ISMAEL EL MAYO SAMBADA, LA FAMILIA MICHOACANA Y LOS MANDATARIOS PARTIDISTAS QUE IGUAL SON NARCOS COMO LOS ANTERIORES YA QUE LLEVAN, 40 AÑOS DE NARCOMANDATARIOS.**

Fuentes de información

Bibliográficas

Astorga A., Luis A., *El siglo de las Drogas, El narcotráfico, del Porfiriato al nuevo milenio*, México, Plaza Janés, 2005.

Astorga A., Luis A., *Mitología del narcotraficante en México*, México, Plaza y Valdés, 2004.

Córdova Nery, *La narcocultura, simbología de la transgresión, el poder y la muerte*, México, CONACULTA-DIFOCUR, (en imprenta).

Córdova Nery, *Sinaloa. Historia, cultura y violencia*, Culiacán, DIFOCUR, 1993.

Córdova Nery, *Una vida en la vida sinaloense: Memorias de Manuel Lazcano y Ochoa*, México, Universidad de Occidente, 1992.

Geertz Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1997.

Marín, Carlos, *Manual de Periodismo*, México, Grijalbo, 2003.

Mendoza, Vicente T., *El corrido mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, octava reimpresión, 1996.

Pérez Reverte, Arturo, *La Reina del Sur*, México, Alfaguara, 2002.

Santamaría Gómez Arturo, *México y los mass media hispanos de Estados Unidos*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2001.

Scherer García, Julio, *La Reina del Pacifico*, México, Grijalbo, 2008.

Simonett Helena, *En Sinaloa Nací: Historia de la música de banda*, México, Asociación de Gestores del Patrimonio Histórico y Cultural de Mazatlán, 2004.

Sinagawa M. Herberto, *Música de viento*, México, Creativos. 2002.

Valenzuela, José Manuel, *Jefe de jefes: corridos y narcocultura en México*, México, Plaza & Janés, 2002.

Wald Elijah, *Narcocorridos. Un viaje al mundo de la música de las drogas, armas y guerrilleras*, New York, Rayo de HarperCollins Publishers, 2001.

Hemerográficas

Córdova Nery, "Identidad narca", *Río Doce*, sección Análisis pp. 16-17, Mazatlán, Sinaloa, lunes 29 de septiembre de 2008.

Córdova Nery, "Sociedad narca", *Río Doce*, sección análisis p. 19, Mazatlán, Sinaloa, lunes 1 de septiembre de 2008.

Córdova Nery, "Violencia y drogas, el pan nuestro de cada día", *Arenas*, p. 22, núm. 10, Invierno del 2007, Revista de la Universidad Autónoma de Sinaloa, Facultad de Ciencias Sociales, 2007.

Gaxiola Yovana, "Le vuelan la cabeza a tres, ahora en Mazatlán", *El Gráfico*, sección seguridad, p. 14, viernes 26 de septiembre de 2008, México.

González Lara Esteban, "Malverde, una metáfora escénica", *Noroeste*, sección opinión/expresión 3C, 24 de agosto de 2008.

Noroeste/redacción, "Da DEA golpe al narco de Sinaloa", *Noroeste*, sección Nacional 1A, Mazatlán, Sinaloa, jueves 26 de febrero de 2009.

Polit Gabriela, "Cultura, arte y narcocorrido: Los otros rostros de la transgresión", *Arenas*, núm. 12, p. 17, Verano del 2007, Revista de la Universidad Autónoma de Sinaloa, Facultad de Ciencias Sociales, 2007.

Portada principal, "Eu refuerza las acciones antinarco en la frontera", *La Jornada*, Ciudad de México, miércoles 25 de marzo de 2009.

Reveles José, "Narcolibros: cinco dosis", *Suplemento del periódico Reforma*, Hoja x hoja p. 13, año 12, número 136, septiembre de 2008, ciudad de México.

Rodríguez Rigoberto, "Cultura, arte y narcocorridos; los otros rostros de la transgresión", *Arenas*, Revista núm. 12, p. 100, Verano del 2007, Facultad de Ciencias Sociales, 2007.

Fuentes vivas

Anónima culiaquense, estudiante de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), Casa de la entrevistada, febrero de 2009.

Astorga Almanza, Luis Alejandro, catedrático del doctorado en Ciencias Sociales de la UNAM, IIS de la UNAM, septiembre de 2008.

Brito, Jorge, músico de *La Banda Tierra Nueva de Mazatlán*, en la Universidad Autónoma de Sinaloa, octubre de 2008.

Córdova, Solís, Nery, director editorial de la revista *Arenas* de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), en su casa, noviembre de 2008.

Franco Luis Ángel, vocalista de La Banda Los Recoditos, en un baile, febrero de 2009.

Garate, Jorge, Profesor de Economía de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), agosto de 2008.

Giacomello, Corina, candidata al doctorado de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, en el Seminario: "Los retos de la investigación. Estudios de género: narcotráfico, mujeres y reclusión" impartido en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), octubre de 2008.

Mendoza, Elmer, maestro de literatura del Instituto Sinaloense de Cultura del Gobierno del Estado y miembro del colegio de Sinaloa, Hotel el Cid, octubre de 2008.

Músico anónimo, en el rancho Mesillas, Concordia, diciembre 2008.